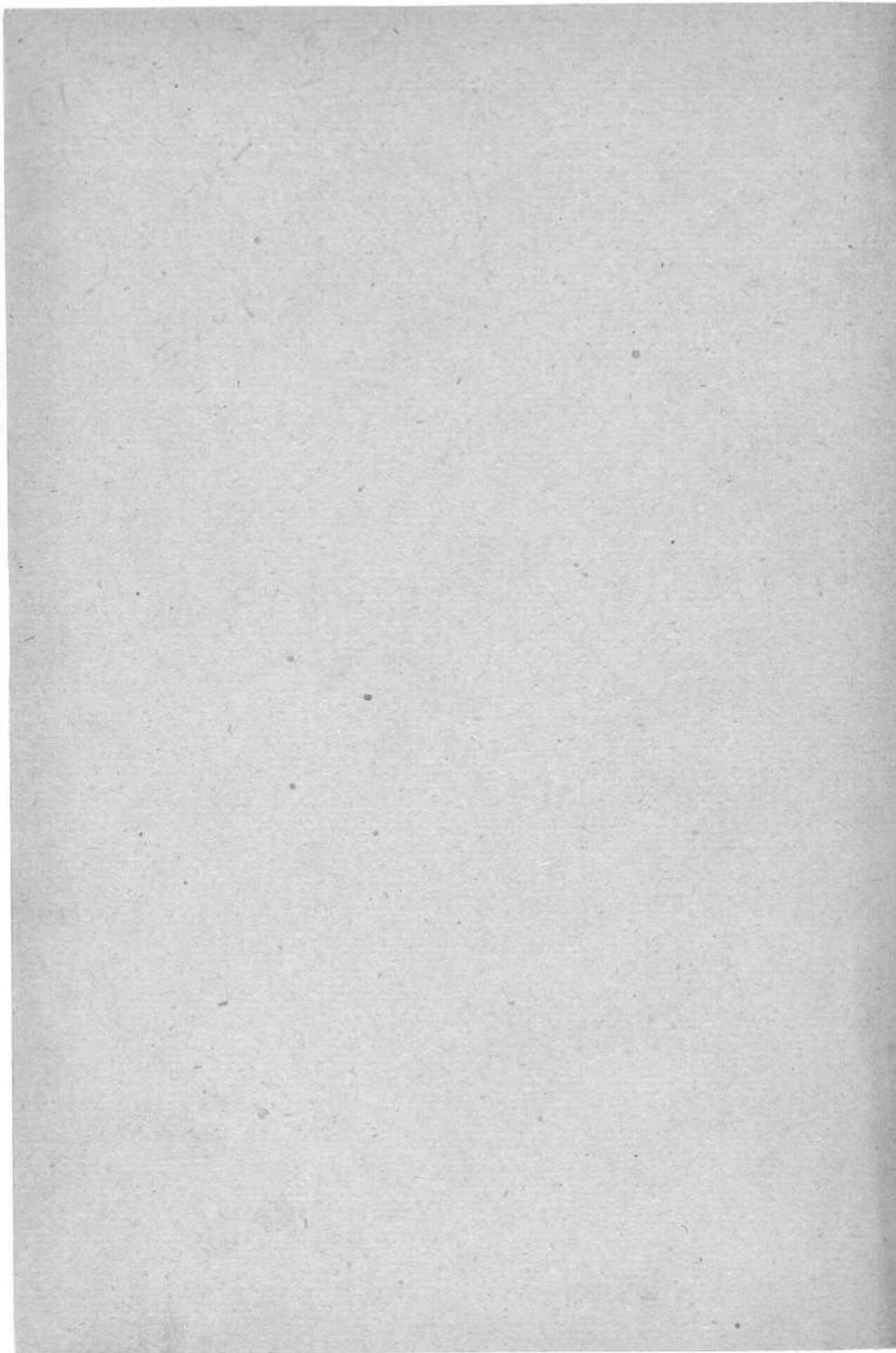




DECL
A

C.1161589
t.129605



Augusto Llacayo.



de

BURGOS



MANUAL DEL VIAJERO

EN LA

CATEDRAL DE BURGOS,

ESCRITO

por A. Blacayo.

TERCERA EDICIÓN

Antonio Lopez

BURGOS: 1899.

IMPRESION DE SUCESOR DE ARNAIZ, Vitoria, 16.

*Esta obra es propiedad de su autor. Queda
hecho el depósito que marca la ley.*



R. 97283

I.

ENTRADA Á LA CATEDRAL.

«Reina cuya cabellera
dá al viento en lugar de rizos
dos trenzas de hebras de roca
de satelezas prodigios,
con vistosísimas plumas
trabajadas en granito,
dos cinceladas agujas
primores del arte ojivo,
asombro de las naciones,
mofa del viento y los siglos,
de su blason lambrequines,
y de su gloria obeliscos.»

Zorrilla.

SIN que nadie le acompañe puede ir el viajero á la Catedral; y entrando por la verja de hierro que hay en la plazuela del Arzobispo, subirá los 28 peldaños de una escalinata que termina en la bella y gótica puerta del Sarmental.

Damos la preferencia de ingreso en el templo por esta puerta, no solo por ser la más próxima y por requerirlo así el itinerario que hemos trazado para visitar la Catedral, sino porque tambien de ese modo tributamos un respetuoso homenaje de deferente consideración á su fundador, dedicando la primera visita al obispo D. Mauricio, cuya estatua se halla colocada sobre una notable columna que divide la puerta del Sarmental.

Pero antes de penetrar en el interior del templo, digamos algo respecto á la fundación de la Sede episcopal de Burgos y referente á la primera Catedral.

La antigua ciudad de Oca, á 8 leguas de Burgos, era Sede episcopal en tiempo del Rey D. Sancho II, en el año de 1068; al ser destruida esta población por los sarracenos, se estableció la expresada Sede, en 1074, en la iglesia de Santa Maria de Gamonal, próxima á Burgos, la cual cedieron para ese objeto y la otorgaron grandes rentas las infantas Doña Elvira y Doña Urraca, hermanas del rey D. Alfonso VI. Habiéndose propuesto este Monarca, en 1075, renovar en Burgos el Obispado de Oca, cedió el palacio de sus padres Don Fernando y Doña Sancha, y ordenó que la iglesia de Burgos fuera considerada *como madre y cabeza de todas las Iglesias de Castilla*: el Papa Urbano II confirmó en 1095 la traslación de este Obispado, y dispuso que el Obispo de Burgos solo tuviera de superior gerárquico al Romano Pontífice.

La primitiva y antigua Catedral de Burgos, fundada por D. Alonso VI, no se estableció entonces, ni ha estado nunca, como equivocadamente se ha dicho, en la iglesia de San Lorenzo, sino en parte del terreno que ahora ocupan la Catedral y el palacio del Prelado. La capilla del Santo Cristo, su sacristía y el tránsito desde el Palacio Arzobispal hasta el templo, son más antiguos que el resto de la Catedral, y toda esta parte de la iglesia corresponde á la conocida con la antigua denominación de *claustro viejo*. La Catedral de D. Alonso,

como la actual, estuvo consagrada á Maria Santísima, y habia altares dedicados á Santiago, San Nicolás, Santo Tomás y San Antonio. Siempre se ha celebrado en las dos catedrales que ha tenido Burgos, la Asunción de Maria como festividad de su virgen titular.

En la primitiva catedral se verificó el matrimonio del rey D. Fernando III el Santo con doña Beatriz.

Al morir el rey D. Enrique I, en 1217, y al heredar el trono su hermana doña Berenguela, abdicó la corona en su hijo D. Fernando III el Santo. Proclamado rey en Valladolid el dia 31 de Agosto de 1217, á los 18 años de edad, fué solemnemente recibido en Burgos por el obispo D. Mauricio, quien como embajador y por encargo de D.^a Berenguela, desempeñó despues la honrosa misión de traer á España á la princesa Beatriz para esposa de D. Fernando, cuyo enlace bendijo en Noviembre de 1219. En celebridad de esta unión y de haber sido el Rey armado caballero en el monasterio de las Huelgas, cedió el palacio que tenia en el sitio que hoy ocupa la Catedral, con el propósito de edificar un suntuoso templo.

El dia 20 de Julio de 1221, el rey D. Fernando III y el obispo D. Mauricio colocaron la primera piedra de esta Catedral al costado de la epístola, al lado del gran pilar que mira al coro, donde hay una piedra que lo significa.

La traslación del Cabildo al nuevo templo se verificó en 1230; pero la catedral de Burgos es obra de tres siglos. En tiempo de D. Mauricio se cubrió

todo el cuerpo de la iglesia y edificaron la mitad de las dos torres, cuyos famosos chapiteles no se terminaron hasta el año 1458.

De los varios arquitectos que contribuyeron á la edificación de la Catedral, (anteriores á los célebres Colonias, Juan, Simon y Francisco, que tantas glorias alcanzaron en las obras ejecutadas desde 1442 hasta 1540) podemos citar los siguientes nombres: el maestro Enrique, arquitecto tambien de la Catedral de León, murió en 1277; Juan Perez, falleció en 1296, y está sepultado á la derecha del arco de entrada en la capilla del Santísimo Cristo; Pedro Sanchez, que murió en 1348, y Martin Fernandez á principios del siglo XV.

La Catedral de Burgos, admirable y gloriosa obra de arte cristiano, de estilo ojival, en la época del Renacimiento, estilo predominante en el siglo XIII, tiene su fachada principal en la plaza de Santa María. No es una de esas obras gigantescas como las ciclópeas masas de piedra de Juan de Herrera en el monasterio del Escorial y en la Catedral de Valladolid. Lo que cautiva y sorprende es la inspiración del génio en lo rico y en lo bello de los detalles.

No tiene la grandiosidad de las catedrales de Sevilla y de Toledo, ni posee los tesoros de estas en ropas y alhajas: pero no hay ninguna que tenga cual la de Burgos, los primorosos calados de sus piedras, sus bellas filigranas, su primorosa crestería, sus esbeltas pirámides ornadas de hojas, y su incomparable crucero. Es la más linda y artística de nuestras catedrales, aunque el P. Mariana en

sus entusiastas elogios tributados á la magnificencia de La Seo, de Palma de Mallorca, se olvidó de la Catedral de Burgos cuando dijo; «La de Toledo la rica; la de Salamanca la fuerte; la de León la bella; la de Sevilla la grande y la de Mallorca la rica, la fuerte, la bella y la grande.» La situación de la Catedral de Burgos, rodeada de casas y de tenduchos que la afean y deslucen, y el ser un poco bajas las naves colaterales, es lo único que no está en armonia con el perfecto trazado y artística ejecución con el conjunto y detalles de este precioso templo.

Puerta del Sarmental; situada en la Plaza de la Paloma ó del Arzobispo, que se denominó del Sarmental en el siglo XV. La verja de hierro que dá acceso á la escalinata, fué regalo del cardenal Puente, se colocó en 1863, é importó dos mil duros. Tambien es obra del cardenal Puente la reforma del contiguo Palacio Arzobispal.

A la derecha de la bellísima portada que sirve de ingreso en el templo, hay un sepulcro ojival del siglo XIV; á la izquierda está la puerta de comunicación entre la iglesia y el Palacio Arzobispal. Ya hemos indicado que la notable columna que divide la puerta del Sarmental, sostiene la estatua del obispo D. Mauricio. La fachada consta de tres zonas; verá el viajero en la primera lindísimas columnitas con bonitos capiteles, y sobre estatuas de San Pedro, San Pablo, Moisés y Aaron: en el dintel los doce apóstoles; en el centro del arco, Jesucristo rodeado de San Juan, San Lucas, San Marcos y San Mateo, escribiendo y

acompañados del ángel, el águila, el león y el buey, emblemas de los evangelistas; en el arco está representada la corte celestial, con profusión de ángeles y figuras de bienaventurados. En el segundo cuerpo ó zona hay un bellissimo rosetón de vidrios de colores, del siglo XIV, y en la tercera zona, que termina con dos torres, tres lindos doble-ajimeces ó ventanas en arco con adornos, y antepuestos á las columnas que los sostienen unos ángeles.

Penetremos en el templo.

Se halla implantado de manera que su eje longitudinal es de Este á Oeste; tiene la forma de una cruz latina; consta de tres naves paralelas atravesadas por la nave del crucero: las dos naves principales forman la cruz, y en las dos colaterales están las capillas. La longitud de la iglesia desde la puerta Real, en la fachada principal de la plaza de Santa María hasta la reja de la capilla del Condestable, es de 84 metros 148 milímetros; la longitud del templo, en su mayor eje longitudinal, desde la expresada puerta de Santa María, siguiendo la prolongación de la nave del *ábside* hasta el extremo de la capilla del Condestable, es de 106 metros 16 milímetros. La nave menor ó del crucero, se extiende desde la puerta del Sarmental (por donde hemos entrado en el templo) hasta la de la Coroneria ó alta, á cuya puerta se sube por la artística escalera dedicada hoy al monumento del Jueves Santo; tiene 59 metros, 349 milímetros de longitud. La anchura comun de la iglesia es de 25 metros y 943 milímetros. Hay cincuenta y dos

altares; catorce capillas, además de la mayor; doscientos sesenta cuadros y noventa y ocho sepulcros con epitafios.

El pavimento de baldosas de mármol de Carrara, colocado en 1863, mediante una suscripción iniciada por el cardenal Puente (que tan beneficiosos recuerdos dejó en la Diócesis de Burgos) importó cuarenta y dos mil duros, habiendo contribuido con tres mil duros la reina D.^a Isabel II.

A la feliz iniciativa y á las entusiastas excitaciones del arzobispo Sr. Rodrigo Yusto; á los constantes esfuerzos y laudables propósitos de su sucesor y el valioso donativo de diez mil duros que hizo el médico de Burgos, Sr. Pampliega, debe la Catedral sus artísticos y bellos ventanales de vidrios de colores que en otro lugar describiremos; pero tenemos que consignar ahora, haciendo honrosa justicia á los dignos prelados y al celoso é ilustrado Cabildo de esta iglesia, que todos sin excepción han realizado siempre importantes mejoras y útiles reformas; ninguno ha profanado artísticamente la Catedral de Burgos, como por desgracia ha sucedido en España, en nuestros templos, en nuestros antiguos monumentos, en nuestras más bellas obras artísticas y en nuestros recuerdos históricos, honra de las artes y gloria de nuestra patria.

Es sensible bajo el punto de vista artístico, que en la fachada principal de la Catedral de Burgos en el primer cuerpo comun con el de las torres, (que describiremos en el lugar correspondiente) haya tres ingresos despojados de los bellos adornos que antiguamente tenían.

Es forzoso además reparar los desperfectos, si no todos, por lo menos los principales, de un gran número de estatuas é imágenes del templo. Entre varias que podríamos citar, indicaremos la del fundador el obispo D. Mauricio, los medallones del trasagrario, de donde ya han desaparecido las figuras que representaban los guardianes del sepulcro de Jesús; estos preciosos medallones se arruinan, no se reparan las mutilaciones de las imágenes, y vemos con profunda pena que en el último medallón, la Ascensión de Jesús, le faltan al Redentor el antebrazo derecho y los dedos de la mano izquierda.

La Virgen y los Apóstoles extienden sus manos suplicantes y lloran la ausencia de Jesús, que rodeado de ángeles asciende al cielo, y desde las alturas, envuelto entre resplandores y aureola de divina luz, bendice á la humanidad, la redime, y esparce sobre la tierra los inefables consuelos de una religión fundada en la caridad, en la fé, en la esperanza, en la justicia y en el amor al prójimo.

Pues todos estos sentimientos y bellezas se desvanecen cuando vemos las mutilaciones de la figura de Jesús, que destruyen el buen efecto y los encantos de ese cuadro, de igual manera que en las desentonaciones de la música, la chillona ó destemplada desafinación de unas cuantas notas, destruyen el efecto y la armonía de las más bellas y dulces melodías. En el arte todo tiene que ser armónico: no debe haber *desentonaciones* que desluzcan la belleza del conjunto en lo bello y perfecto de los detalles.

Es de absoluta necesidad una artística *conserva-*

ción y reparación de las esculturas de la Catedral de Burgos.

Nave de la puerta del Sarmental.—Situada en el brazo izquierdo del crucero, ó sea el correspondiente al lado de la epístola. Encima de la puerta de entrada veremos un bello rosetón gótico de piedra, con vidrios de colores pintados en el siglo XIV; son los únicos que han quedado de los antiguos vidrios de la Catedral, pues los que había en 1813 fueron destruidos por la explosión del castillo de Burgos, al evacuarlo y volarlo los franceses el día 13 de Junio de aquel año.

Admiremos la buena construcción y la elegancia de las columnas y de la bóveda de esta nave; sus bellísimos arcos laterales, los grandiosos y elevados arcos del crucero, las ojivales ventanas y los artísticos ajimeces y balconcillos con lindos antepechos primorosamente calados, correspondientes á los andenes interiores del templo, dos debajo del rosetón de piedra, y seis en los muros laterales de la nave.

No tiene valor ninguno un San Cristóbal de gran tamaño que hay en el lienzo de pared al lado izquierdo, y que debió ser sustituido por otra obra de más mérito; solo hacemos mención de él, porque estuvo aquí el famoso poyo de San Cristóbal, donde daban audiencia los jueces del Cabildo. En el lienzo de pared de enfrente, contemplará el viajero una bellísima joya artística de la catedral, la **puerta del Claustro**. Los dos escudos inerustados en el travesaño de la puerta, son las armas del obispo que la costeó, D. Luis Osorio de Acuña.

Cuando describamos el sepulcro de este obispo, que falleció en 1495 y está enterrado en la capilla de la Concepción, tributaremos un recuerdo á su memoria, porque según veremos enriqueció la catedral de Burgos con muchas y artísticas obras de gran valor.

Las hojas de la puerta de entrada al claustro, con primorosas labores ojivales, son de madera. Los lindísimos bajo-relieves que hay sobre los postigos, representan: el de la izquierda la entrada de Jesús en Jerusalem; y el de la derecha la bajada al seno de Abraham: un dragón vomitando llamas arroja varias figuras desnudas, que Jesucristo acoge en su mansión. En los postigos están, de medio relieve, las imágenes de San Pedro y San Pablo. Tiene el arco (que es muy antiguo) bellísimos adornos; en la entreejiva el bautismo de Jesús; y á los lados del ingreso, dos estatuas de tamaño natural en cada lado; las de la derecha significan la Anunciación de María, y las de la izquierda las imágenes de David é Isaias. Al lado izquierdo, en la imposta del arco y al rompimiento de la ojiva, hay una artística y preciosa cabeza de piedra cubierta con capuchina; dice la tradición que *es un retrato de San Francisco de Asís* tomado del natural cuando estuvo en Burgos.

Prosigamos hácia el centro de la iglesia, sin detenernos en ninguna de las tres capillas de esta nave, que hemos de ver después, al visitar todas las capillas de la Catedral. No haremos mención de cuatro cuadros pequeños que hay en los extremos de la nave, (junto á los arcos de las naves

colaterales) porque no tienen valor ni mérito alguno: únicamente los mencionamos como recuerdo histórico de un sitio próximo á Burgos que debemos visitar; representan la invasión de los sarracenos en San Pedro de Cardena en el año 872, y la muerte de los 300 monjes que habia en el expresado monasterio.

Entremos en el **Crucero**. Es una de las más bellas obras arquitectónicas de España. Su elogio, lo que es y lo que vale, está sintetizado en las siguientes frases del emperador Carlos V, y del fundador del Escorial. Dijo Carlos V al contemplarle: «como joyel debiera estar en caja y cubierto con funda, para que, como cosa preciosa, no se viese siempre y de ordinari, sino á deseo.»

Al ver Felipe II el crucero de la Catedral de Burgos, expresó su admiración diciendo: «Mas me parece obra de ángeles que de hombres.»

De forma octagonal y de estilo greco-romano restaurado, levanta su elegante y elevada cúpula en la intersección de las naves principales del templo, en el centro de la Iglesia. Es admirable por lo atrevido y sólido de su estructura, por su elevación de 50 metros y 154 milímetros, y es una maravilla de primorosa ornamentación.

Tiene la cúpula tres corredores ó ánditos exteriores con balaustrados de piedra, y en lo interior dos andenes con dos órdenes de bellísimas ventanas, y sobre ellas bonitos bustos de todo relieve.

Debajo del primer antepecho están las imágenes de Santa Elena, Santa Centola y la Asunción; las armas del Emperador Carlos V, y las de Burgos,

que las puso el cabildo en memoria de eterna gratitud por lo mucho con que la ciudad contribuyó para la reedificación del actual crucero; en los ángulos hay ocho ángeles de tamaño natural, con estandartes en las manos. Debajo del segundo andén veremos estatuas de gran tamaño que representan patriarcas y profetas.

En los magníficos pilares, donde estriban los cuatro grandiosos arcos que mantienen cuatro lienzos de pared, (de los ocho que componen la torre del crucero) está primorosamente ornado el fuste ó cuerpo de la columna con bellísimas imágenes; un ángel colocado sobre el capitel de cada pilar, sostiene las artísticas pechinas, que en combinación con los calados chapiteles ó torrecitas exteriores que llegan hasta el último andén, sirven de apoyo á los otros cuatro lienzos del crucero y unen los arcos para recibir el anillo de la cúpula, en cuyo alrededor se lee este versículo «In medio templi tui laudabo te, et gloriam tribuam nomini tuo, qui facis mirabilia.»

Cierra la bóveda del crucero un estrellón donde se consigna que esta prodigiosa obra se concluyó en el año de 1567.

Termina la torre con una corona de ocho puntas, formado por la barandilla y las ocho torrecillas adornadas de trepado, que despues describiremos al ocuparnos del exterior de la Catedral.

Debajo del crucero están los enterramientos de algunos Arzobispos de la Diócesis de Burgos.

El antiguo crucero, que era de ladrillo, se hizo á espensas del obispo D. Luis Osorio de Acuña. Al

arruinarse en 1539 se empezó el actual, cuyas obras terminaron en 1567, ascendiendo el total de los donativos para la reedificación, á la cantidad de 176.392 maravedís. En esta admirable obra de Juan de Vallejo, discípulo del célebre Francisco de Colonia, en la cual trabajó también, aunque de un modo secundario, Juan de Castañeda, y que ella sola bastaría para legitimar la fama artística de la Catedral de Burgos, se gastaron 1.221.678 reales, en los veintiocho años que duró su construcción.

En 1642, un huracán destruyó las ocho torres pequeñas del crucero, y sufrieron tanto las bóvedas, que hubo necesidad de hacer grandes reparos, presupuestados en 90.000 ducados por el arquitecto Gomez de Mora; Juan de Rivas dirigió la obra, y trabajaron como escultores Juan Poves y Juan de los Helgueros.

Aconsejamos á cuantos quieran disfrutar gratas impresiones de inolvidable y grandioso efecto, que despues de haber visto la Catedral y sus andenes recorran los *tránsitos interiores y exteriores del crucero*, pues sorprende tanto y es tan bella la impresión que se disfruta, que no se borra jamás de la memoria.

Ventanales de la Catedral. Vidrios de colores. Desde el centro del crucero veremos bien todas las vidrieras de colores que embellecen las ventanas de este templo.

En la nave del ábside ó capilla mayor, encima del retablo, hay tres ventanas; en la del centro un grupo de ángeles con *atributos de la pasión*, en la

de la izquierda *la Anunciación de la Virgen* y en la de la derecha *la Visitación*. Los vidrios correspondientes á las cuatro ventanas del lado izquierdo de dicha nave, desde el altar mayor hasta el crucero representan los asuntos siguientes: *El Nacimiento de Jesús, La Adoración de los Reyes, El Sueño de San José, Jesús disputando con los doctores*. Los vidrios de las cuatro ventanas del lado derecho, significan *La Circuncisión, La Presentación en el templo, La Huida á Egipto y El Taller de San José*. Son estos ventanales de la fábrica de Mayer, y su importe fué de 3500 pesetas cada uno, ó sean 38500 pesetas las once ventanas de esta nave.

En la nave del crucero, brazo de la derecha, correspondiente al lado del Evangelio, donde está la escalera del monumento, hay sobre la puerta alta una ventana y en ella la bellísima *Asunción*, de la fábrica de Zettler, que importó 7500 pesetas.

Admiremos en las seis ventanas, tres á cada lado de esta nave, las preciosas vidrieras de la fábrica de Zettler que costaron 30.000 pesetas (mil duros cada una) y representan los siguientes pasajes de la vida de Jesús. A la izquierda, 1.^a *El Sermon de los Bienaventurados*, 2.^a *Mercaderes arrojados del templo*, y 3.^a *Nuestro Señor rodeado de niños*. A la derecha, 1.^a *Los Apóstoles*, 2.^a *Las bodas de Canaan*, y 3.^a *El Bautismo de Jesús*.

El rosetón de la puerta principal, que es de la fábrica de Mayer, debe ser reemplazado por otro de más mérito; representa *el Corazón de Jesús rodeado de ángeles*: importó 3.000 pesetas.

Sé han satisfecho próximamente mil duros por

los ventanales colocados en estos dos últimos años para enriquecer las artísticas bellezas de este suntuoso templo.

Rejas del crucero, del coro y de la capilla mayor. Las dos verjas laterales del crucero, trazadas por el monje del monasterio de Cardena Fray Pedro Martinez, son de bronce como los magníficos y severos púlpitos; se terminaron en 1718, y las costeó el arzobispo D. Manuel Francisco Navarrete, que murió en 1723 y está sepultado debajo del crucero.

La reja que cierra el coro es una bellísima obra de arte, digna de minucioso examen. La construyó Juan Bautista Celma por cinco mil trescientos ducados. Admiraremos sus lindísimos bajo-relieves y su primorosa ornamentación. Tiene por remate un calvario.

La capilla mayor ó absidal está circunvalada por la continuación de las dos naves laterales del templo: flanquean los costados de la nave, desde el crucero hasta el ábside, unas columnillas levantadas sobre bases de marmol, y cierran los huecos de pilar á pilar (tres á cada lado) seis rejas de hierro que merecen especial mención.

Fueron construidas en 1689; costaron 24500 ducados; importó mil duros el dorarlas, y están colocadas sobre pedestales de marmol.

Presbiterio y Altar Mayor. Se sube al presbiterio por una grada semicircular de mármol, con antepechos calados, compuesta de nueve escalones; es obra del cardenal Puente, en 1864. Los seis blandones de plata se construyeron en 1756 al

mismo tiempo que la magnífica lámpara suspendida delante del altar mayor. Tienen los blandones más de doce arrobas de plata; é importaron 175300 reales; el platero de Salamanca, Manuel Garcia Crespo, cobró por las hechuras 50500 reales. La lámpara, también de plata, obra de Juan Rodriguez de Castro, costó 33600 reales.

Altar Mayor. Hé aquí otra joya artística de este precioso templo.

El retablo es de nogal con primorosa talla, lindos relieves y bellísimos adornos. El fondo dorado y el zócalo de marmol. Se compone de tres cuerpos y la coronación.

El primero es dórico, el segundo jónico, y el tercero corintio, divididos cada uno en seis tableros, excepto el principal que ocupa el centro del retablo. Rodrigo del Haya comenzó las obras de este retablo en 1577; las continuó su hermano Martin y se terminaron en 1593, importando más de cuarenta mil ducados. Desde 1593 hasta 1596 doraron el retablo y pintaron los adornos y relieve sobre el oro bruñido (*estofar*) por once mil ducados, Gregorio Martínez, natural de Valladolid y Juan de Urbina (de Madrid) y su hijo.

En el basamento del altar mayor están los sepulcros del infante D. Juan, (hijo de D. Alfonso el Sábido) y del conde D. Sancho, duque de Alburquerque, hermano del rey D. Enrique II, que fué muerto en Burgos á consecuencia de una lanzada en el año de 1374 al ir á apaciguar un tumulto que hubo en el barrio de San Esteban, por cuestión de alojamientos entre soldados de diferentes cuer-

pos; también está en este sitio sepultada su mujer la infanta doña Beatriz, hija del rey D. Pedro de Portugal, que falleció en 1381.

Embellecen el retablo bonitas hornacinas, artísticas imágenes de tamaño natural, lindos medallones y figuras de relieve que representan diversos asuntos de la vida de Maria. Hay en los pedestales algunos pasajes del nuevo y viejo Testamento; es lindísimo el que representa á Ester á presencia del rey Asuero; y veremos en el friso de las pilastras del primer cuerpo, varios versículos con letras de oro sobre fondo azul. En este primer cuerpo está el *sagrario* bajo un dosel primorosamente tallado en madera, que imita tisú, cuyos pabellones recogen y sostienen unos ángeles bellísimos. El tabernáculo es de forma piramidal; se compone de dos cuerpos octágonos de orden corintio, y sobre ellos una bonita capilla de seis arcos sustentados por columnas jónicas; en el remate de esta capillita admiraremos una preciosa efigie del Salvador atado á la columna.

Al lado izquierdo del *sagrario* las imágenes de San Pedro, la Presentación de Nuestra Señora y San Simón; al lado derecho San Pablo, la Purificación de la Virgen y San Matias.

En el segundo cuerpo, la Virgen titular del templo *Santa Maria la Mayor*, en el centro del retablo, de tamaño natural, sentada en una silla y sosteniendo sobre sus rodillas á Jesús. Es de plata, y no es cierto lo que se dice que había sido maciza. La regaló el obispo Osorio de Acuña y se ignora quien la hizo en el año 1461. La hornacida

ó camarín donde está colocada tiene bonita ornamentación y buena talla. En 1839, al ir á trasladar esta imágen á un altarcito provisional donde se expone todos los años durante la octava de la Asunción (siempre fué este misterio la advocación de la Iglesia de Burgos) se cayó desde una altura de más de cinco metros, abollándose toda la cabeza de la Virgen y el cuerpo del niño. A sus lados están, San Juan, la Natividad, San Bartolomé, Santiago, la Visitación de la Virgen y San Andrés. Son bellísimos los relieves de los medallones que hay en la base de este segundo cuerpo, y muy bonitas las esculturas de los dos tableros que representan la Visitación y la Natividad.

Hay en el tercer cuerpo del retablo una excelente obra de Juan de Ancheta, *la Asunción*; importó 550 ducados; y debemos admirar la buena composición de la escultura y el lindo grupo de ángeles que sostienen la corona de la Virgen. Están á su lado izquierdo Santo Tomás, los Desposorios de San Joaquín, y San Judas, y al lado derecho la Anunciación y Santiago el menor.

En la terminación del retablo, *la Coronación de la Virgen*, obra también de Juan de Ancheta; contemplemos detenidamente el angelical y encantador rostro de María. Tiene á un lado á San Marcos evangelista, Santa Isabel, la Virgen y el niño; y al otro lado á San Juan Bautista y la Sacra Familia. Y admiremos sobre los frontones, como digno remate de este magnífico retablo, un Crucifijo en el centro, á su derecha la bellísima efigie de la Dolorosa, San Miguel y San Lucas; y á la

izquierda San Juan, el Angel custodio y San Marcos.

Salgamos del presbiterio y encaminémonos hacia el coro.

Coro. Estuvo en la capilla mayor desde que se edificó la iglesia hasta el año 1500, en cuya época el obispo Fr. Pascual de la Fuensanta de Ampudia, de la orden de Santo Domingo, (que falleció en Roma en 1512) lo llevó al lugar que ocupa hoy y de donde debiera ser trasladado, porque su situación y el cerramiento del trascoro, dispuesto por el cardenal D. Antonio Zapata para colocar la silla del Prelado en preferente sitio, empequeñecen y deslucen la grandiosidad de la nave mayor del templo.

Es de gran mérito artístico la sillería del coro, distribuida en dos órdenes ó hiladas, superior é inferior. Consta de ciento tres sillas de nogal con preciosos embutidos de boj, lindos bajo-relieves y primorosa talla. ¡Qué bonitos, que originales y delicados escorzos, perfiles, remates y pasamanos en las sillas próximas á los tramos de las escaleras! Estas escalerillas, de cinco escalones, facilitan la comunicación entre las dos sillerías, en el centro y en los extremos de la sillería baja.

Adornan los cincuenta y nueve respaldos de la sillería alta, separados por bellas y estriadas columnitas, varios pasajes del Nuevo Testamento; hay encima de los respaldos una fila ó andana de medallas é imágenes de todo relieve. En los respaldos de la sillería baja, los misterios de la Virgen y el martirio de algunos santos. Esta sillería, ex-

cepto la testera, (que es posterior y de más mérito) la hizo Felipe de Vigarni, el Borgoñón, á principios del siglo XVI.

La *preciosa silla del prelado* la mandó hacer el arzobispo D. Cristóbal de Vela (que falleció en 1599 y fué enterrado debajo del crucero): se ignora su autor pero consta que dió por ella mil ducados y tomó por modelo la del arzobispo de Granada. Tiene en la parte inferior del respaldo un óvalo con el robo de Europa por Júpiter transformado en toro, encima la Oración del Huerto, y en el extremo superior Abraham y su descendencia; en la primera de las dos capillitas que sirven de dosel, la Asunción, en la segunda el Padre Eterno, y por remate una pirámide pequeña.

Son obra valiosa los dos facistoles de caoba y nogal, (que constaron 3093 reales) con una bonita imágen de la Asunción, obra uno de ellos de Juan de Ancheta. Detengámonos un instante siquiera en señal de veneración y de respeto, ante esa figura de bronce que representa al fundador de la Catedral de Burgos, que falleció en 1238, ya dignamente restaurada y colocada, después de haber permanecido olvidada y oculta debajo de un facistol durante muchos años. Es obra muy importante bajo el punto de vista escultural y por los esmaltes de Limoges que aun conserva.

¡Bien merece el obispo D. Mauricio rica ofrenda de admiración y de cariño, que perpetúe y revele dignamente el fervoroso homenaje tributado á su memoria!

Órganos. Hay dos, uno enfrente del otro, sobre

la andanada que circunda á todo el coro. El del lado de la Epístola, cuya fachada es la misma del antiguo construido por D. Juan Argüete en el año de 1636, y reformado despues en 1706 por D. José Echevarria; ha sido fabricado por los constructores de Zaragoza *Roques Hermanos*, en la cantidad de 17.500 pesetas, y se ha estrenado en el mes de Agosto de 1885.

Tiene hermosos registros conforme á los adelantos modernos. Los de lengüetería son de una gran fuerza y sonoridad.

Consta de dos teclados con veintitres registros de cincuenta y seis teclas de extensión, doce en el primero y once en el segundo, tiene además un teclado de pedales.

El órgano del lado del Evangelio fué construido por D. Juan Manuel de Betolaza, en 1806, y la caja que es de nogal con doradas entalladuras y columnas jónicas, por D. Benito Cortés natural de Burgos.

Consta de dos teclados con treinta y cuatro registros de una extensión de cincuenta y cuatro teclas, veintitres registros en el primer teclado y once en el segundo. Tiene tambien cuatro juegos de contras ó pedales de buen efecto. La lengüetería es al mismo tiempo que de fuerza, de un timbre tan sonoro y hermoso como hemos oido pocos. Su coste fué de 165000 reales.

Los dias clásicos en vísperas y misa mayor, se tocan ambos órganos á la vez, por lo cual ha habido necesidad de sujetarlos á un mismo diapason.

En esos dias en que la Catedral de Burgos se

viste de gala; cuando millares de luces brillan en los altares y resplandecen las argentadas lámparas pendientes del centro de los arcos elevados, cuando los púlpitos están cubiertos de tisú y de oro y los sacerdotes de ricas y bordadas vestiduras; á los cánticos solemnes entonados en el espacioso coro, se unen las armonías del órgano y los vagos rumores de las oraciones que murmuran las gentes que llenan el templo; tambien se mezclan y confunden como en una sola y purísima aspiración que vá de la tierra al cielo, la invocación á Dios que surge de la conciencia y el humo perfumado de la mirra que brota del incensario, asciende á la bóveda y se condensa en la altura, cual nube donde flotan las esperanzas y los dolores humanos que no caben en las estrecheces del mundo. ¡Qué hermoso está el templo en esos días! ¡Qué poéticos encantos nos ofrecen y cuan dulces sentimientos nos inspira! ¡Gratos recuerdos de la Catedral de Burgos, que no se borran jamás de la memoria ni del alma!

Salgamos por la verja de la izquierda del cruce ro, y examinaremos la *parte exterior del coro*.

Costados y trascoro. Los costados ó revestimiento exterior y lateral del coro, se hicieron treinta años despues que el trascoro á expensas del arzobispo D. Francisco Manso de Zúñiga, conde de Hervias, que dió más de siete mil duros para ese objeto. A esta suma hay que añadir mil duros de los fondos de la iglesia.

Cincuenta y dos bellísimas columnas, estriadas, de órden corintio y de una sola pieza, estriban so-

bre gradas y base de jaspe; y hay sobre la cornisa una balaustrada de piedra con pareados pilarcitos que rematan en una bola.

Dentro de los seis arcos de los costados del coro, hay seis altares, tres á cada lado, y seis puertas. Hizo esta obra en 1649 el arquitecto Juan de Sierra; y talló los arcos Juan Helgueros por seis mil reales. En los intercolumnios están las armas del arzobispo Manso de Zúñiga, que falleció en 1655.

Los seis lienzos de los altares los pintó el P. Benedictino Fr. Juan de Rici por 5.500 reales, y representan: los del lado izquierdo, el primero Santa Victoria, el segundo Santa Centola y Elena, y el tercero San Antonio de Padua, y los tres del lado derecho San Francisco de Asis, San Julian y Santa Casilda.

Trascoro. El cardenal D. Antonio Zapata, hijo primogénito del Conde de Barajas, fué quien cerró el arco de la parte posterior del coro en 1619, y no pareciéndole bien la primera obra que hizo, mandó derribarla y construyó el actual trascoro, habiendo gastado en estas obras y en el pedestal de jaspe de la reja del coro más de 19000 ducados.

Hay en el centro del trascoro un altar de mármol, mayor que los seis de las paredes laterales del coro, y tiene un buen lienzo, los ermitaños San Pablo y San Antonio Abad, sentados á la entrada de una gruta hácia donde se dirige el cuervo que les lleva el pan que ha de servirles de alimento. Estas figuras, de tamaño mayor que el natural, son demasiado grandes para la poca altura donde está colocado el cuadro, que unos atribuyen á Fr. Die-

go de Leiva, religioso de la Cartuja de Miraflores (de quien veremos un buen lienzo en la capilla de la Presentación), y obra según otros, (y es lo más probable porque lo trajo de Roma el Cardenal Zapata) de Juan Bautista Crecencio.

A los lados de este altar veremos ocho columnas pareadas, con base y capiteles dorados; en los intercolumnios dos buenas esculturas de mármol de Carrara *Las Apóstoles San Pedro y San Pablo*, y bajo las repisas las armas del Cardenal Zapata.

Después de haber recorrido los dos costados del coro, continuemos hacia delante por la nave colateral derecha, sin separarnos de la reja de la capilla mayor hasta colocarnos detrás del *semicírculo del ábside*.

Tras-Sagrario. Admiremos detenidamente en el exterior del ábside ó retonda de la nave principal del templo, detrás del altar mayor, *cinco medallones* bellísimos y su ornamentación primorosa. Lindas columnitas, estatuas y filigranas enlazan y decoran los tres grandes medallones del centro y los dos de los costados. No son de estuco, como equivocadamente se consigna en las inscripciones de la Catedral de Burgos: son de piedra que para ese objeto se trajo de una cantera próxima á Brivisca.

Los dos medallones de los costados, cuya composición es excelente, los ejecutó Pedro Alonso de los Rios en el año 1679 por 22800 reales. El primero de ellos representa á *Jesús orando en el Huerto*: y es el último *La Ascensión*. Ya hemos indicado la urgente necesidad de reparar estos medallo-

nes que se arruinan y las umbelas y figuras que ornán el exterior del ábside.

Los tres medallones del centro, con gran riqueza de detalles, son obra del célebre Felipe de Vigarní, el Borgoñón, y representan los pasajes siguientes de la historia de Jesús: *El primero*, que es el mejor, *Jesucristo con la cruz á cuestas*; sale de Jerusalem acompañado de la Verónica que le limpia el sudor del rostro, y de Simón Cirineo que le ayuda á llevar la cruz. *El segundo*, *La Crucifixión*: ha muerto Jesús entre dos ladrones: el dolor agota las fuerzas de Maria y acuden á sostenerla San Juan y Maria Salomé; la Magdalena abraza la cruz; y se destacan en el último término los muros y las cúpulas de Jerusalem. *El tercero*, *El Descendimiento y la Resurrección*; yace el Redentor en el regazo de Maria sentada al pié de la cruz; á la derecha el sepulcro de Jesús y la Resurrección.

Continuemos por esta nave colateral hácia el centro de la iglesia, y á la derecha, antes de llegar á la nave del crucero, veremos un sepulcro muy notable.

Sepulcro del Arcediano Villegas. Magnífico arco sepulcral del Arcediano D. Pedro Fernandez de Villegas, que falleció en 1536, á la edad de 84 años. Admiremos la buena ejecución y el primoroso ornato de este sepulcro. La ornamentación de la urna con los bustos de San Pedro y San Pablo, los blasones sostenidos por dos pajes, la estatua yacente, la Purificación, los ángeles, el Salvador, la Anunciación, el arco elíptico y su remate, los escudos, repisas, cardinas y crestería, todo es

bellísimo y digno de la fama que alcanzó el canónigo Villegas, ilustre hijo de Burgos. Dejó escritas varias obras religiosas y tradujo al castellano los cantos de Dante Alighieri. A propósito de esto, creemos oportuno recordar, que también otro literato insigne, Nándreu Fabrer, había traducido en verso catalán en 1429 la divina comedia del enamorado amante de Beatriz é inmortal poeta florentino, curioso códice compuesto de 269 fólíos, que hemos tenido ocasión de ver en el monasterio del Escorial; de él nos ocupamos en nuestro libro referente á los antiguos manuscritos existentes en esa biblioteca.

Entremos en la nave ó brazo del crucero, y admirarémos un buen lienzo, una famosa escalinata, un artístico antepecho y un buen arco sepulcral.

Nave de la puerta Alta. Lo primero que se ofrece á nuestra vista al penetrar en esta nave, es un *buen cuadro* de gran tamaño, *San Juan de Ortega* dando la comunión á una enferma. Este lienzo, de Nicolás de la Cuadra, regalo del obispo Navarrete, en 1718, es muy notable por su composición, colorido y perspectiva. San Juan de Ortega, natural de Burgos, arquitecto y sacerdote, falleció en 1163.

La bellísima escalera dorada que hay en el extremo de la nave, es una de las joyas artísticas de esta Catedral. Hoy sirve para colocar el monumento del Jueves Santo, antiguamente conducía á la salida de la iglesia por la parte de la calle de Fernan-Gonzalez ó *Puerta de la Coroneria*, que hu-

bo que cerrar en 1786 por el excesivo frío que por ella penetraba en lo interior del templo.

Esta escalera consta de 39 escalones; la construyó Diego Syloé en 1519, y tiene además de su mérito arquitectónico y buen gusto del Renacimiento, un *notable y artístico antepecho*, con preciosas labores doradas, cuya ejecución se atribuye á un francés llamado Hilario. Fué costeadá por el obispo D. Juan Rodríguez de Fonseca; cuyas armas figuran entre los adornos del pasamanos; también mandó hacer el obispo Fonseca, que murió en 1524, la preciosa é inmediata *Puerta de la Pellejería*, la cual describiremos al ocuparnos del exterior de la Catedral.

Tiene el primer tramo trece peldaños, con balaustrada de piedra hasta subir al rellano ó meseta donde está el *arco* que sirve para el sagrario del Jueves Santo. Hay en el lienzo de pared de esta escalera lindísima, adornos característicos de la época del Renacimiento, grifos, frutas, y son muy bellos los ángeles de los lados y las columnas del arco. Desde este sitio se divide la escalera en dos ramales, con antepechos de hierro, dirigiéndose cada uno hacia la pared correspondiente y al llegar á ella cambian de dirección para volver á reunirse en la meseta de ingreso de la puerta alta de la Catedral.

Sirven de sosten á la escalera *dos arcos sepulcrales*, digno el de la izquierda de especial mención. Es la sepultura del canónigo D. Bernardino Gutierrez; hay en el centro del arco un buen lienzo en malísimo estado, representa la cena, y debe

mos admirar sobre la cornisa un encantador grupo de dos ángeles bellísimos.

Dirijámonos por la próxima nave colateral del lado derecho hácia la nave mayor, donde está la puerta de la fachada principal del templo.

Nave mayor. Al llegar cerca de la puerta denominada Real ó de Santa Maria, coloquémonos entre las dos pilas de agua bendita (regalo del cardenal Puente) y contemplaremos en conjunto la grandiosidad de esta nave y la belleza de este templo.

Admiremos los ornados ajimeces y perforados antepechos de los preciosos balconcillos, (cuatro á cada lado y dos sobre la puerta principal) correspondientes á los ánditos ó andenes que corren por los muros de la suntuosa nave. Hay en ella diez ventanas, sobre la puerta el rosetón de vidrios de colores (que hemos descrito al ocuparnos de los ventanales de la catedral) y unos medallones en las dos puertas laterales y en la del centro. Encima de esta puerta y entre los dos calados antepechos y ajimeces, la *estátua del Salvador*, que fué colocada en este sitio en 1532, en memoria de un altar dedicado al Salvador, que hubo en el trascoro. Esta imagen, obra del escultor Villareal, la pintó Juan Alvarez, y el coste total de ella importó 15 000 maravedís.

Contemplemos las bellísimas columnas que hay entre el primero y segundo arco, y los seis bonitos arcos (tres á cada lado) por donde se comunica la nave mayor con las colaterales.

En el muro de la izquierda, junto al arranque

de la bóveda, está el reloj, que tiene dos esferas, una exterior en la torre de la Catedral, y la interior del templo. He aquí el famoso

Papa moscas. No merece ciertamente que se haya divulgado su nombre, asociándole á la fama é importancia de la Catedral de Burgos, porque no es, como el célebre y artístico reloj de la Catedral de Strasburgo, digno de esta honra; serán pocos en España los que ignoren donde está el Papa-moscas, y son muchos los que á llegar á Burgos es esta una de las primeras curiosidades que desean satisfacer. Compadezcámosles en su decepción si no encuentran compensado el desengaño, admirando las bellas y numerosas joyas de arte, verdadero y envidiable tesoro de esta monumental ciudad.

Se cree que fué en 1519 cuando se construyó el Papa-moscas, pues consta en el archivo que en este año trató el Cabildo de la colocación de un reloj en la Catedral. Las primeras noticias referentes al Papa-moscas son relativas á sus reparaciones efectuadas en 1632. Tiene dos figuras, una vestida de encarnado, con un papel de música en la mano derecha, y como abre la boca al sonar de cada hora parece que de ahí debe provenir el origen de su nombre, pues si recordamos que el epíteto de *papa-moscas* es característico de las personas distraídas que están con la boca abierta y se extasian ante cualquier bagatela, bien pudo aplicarse tal significado á los que desde abajo y embobados, le contemplan. La otra figura más pequeña, denominada Martinillo, solo se muestra al dar las campanadas de los cuartos; entonces abre la portezuela, se aso-

ma y vuelve á ocultarse después de la última campanada.

Encaminémonos por la nave colateral derecha sin separarnos de la reja de la capilla mayor, desde el crucero en adelante hasta su terminación. Enfrente del arco de entrada á las gradás del presbiterio, antes de llegar al semicírculo del ábside, encontraremos la puerta de la sacristía.

Sacristía mayor ó nueva. Penetremos en la antesacristía para avisar á los celadores que guardan las llaves de las capillas y dependencias de la Catedral, al sacristan de la capilla del Condestable y al que tiene á su cargo la de la Visitación. Mientras se preparan á acompañarnos podremos admirar, con el detenimiento que su mérito y valor reclaman, los bellísimos cuadros existentes en esta primera estancia y en la sacristía. En este sitio, y en parte del que ocupa la inmediata de San Enrique, hubo antiguamente dos capillas, una que se ha dicho servía de enterramiento á los Condes de Carrión (según el ilustre Chantre que fué de esta Catedral, Sr. Martinez, no hay noticias justificadas de esos Condes, y solo las hay de los Condes de D. Julian,) y otra, que era la capilla del Relicario, donde se guardaban las reliquias de la Catedral. Como recuerdo de haber estado en este lugar el Relicario, se conservan dos bustos de vírgenes y dos urnas con dos huesos de Santa Diodora y Santa Victoria.

Entre los cuadros que penden de las paredes de la *ante-sacristía*, merecen detenido exámen un San José, de autor desconocido, y un buen lienzo la

Impresión de las llagas de San Francisco, pintado por Mateo Cerezo en 1657. Este artista insigne nació en Burgos en 1635, fué discípulo del famoso Carreño de Madrid, donde dejó excelentes obras; también en Burgos se conservan algunas; un Crucifijo en la sacristía de la capilla, de San Enrique (en la Catedral) y un San Francisco, en la iglesia de S. Lesmes.

La sacristía, con pavimento de piedra y labores de pizarra, cerrada con una gran cúpula oval, es de buenas condiciones arquitectónicas, buen diseño y primorosa talla, pero de un gusto churrigueresco muy exagerado. La construyó en 1771 el carmelita Fr. José San Juan de la Cruz, importando esta obra, de mal gusto, pero de perfecta ejecución y de paciencia á toda prueba, 247.182 reales.

Admiremos en los respaldos de la cajonería y en los retablos laterales, siete pinturas muy notables: seis de *Juan de Urbina*, y en el centro una preciosa joya artística de *Lucas Jordan*, el *Nacimiento de Jesús*. Entre los excelentes cuadros que ornán las paredes, son bellísimos la *Oración del Huerto* y el *Ecce-Homo*, y de sobresaliente mérito los *Desposorios de la Virgen*.

Capillas. Hay trece capillas colaterales, y aunque los celadores que tienen las llaves de ellas suelen conducir á los viajeros hacia el claustro para enseñarles todas las dependencias de la Catedral, comenzando después la visita de las capillas por la de San Enrique, no seguiremos esta ruta. Al salir de la sacristía dirijámos á la inmediata capilla

de la derecha, que es la parroquia de Santiago cuya reja hallaremos siempre abierta. Después visitaremos la contigua del Condestable, y en seguida todas las capillas colaterales de las naves menores y de la nave del crucero.

Capilla parroquial de Santiago. La bella ornamentación de las columnas y del arco de entrada, la reja de hierro que construyó Bartolomé de Elorza en 1696 por diez mil reales, dos arcos sepulcrales y un altar, el crestado arco del presbiterio, las ventanas próximas al remate del retablo y los tres estrellones de la elevada bóveda, hé aquí todo lo notable que hay en esta espaciosa capilla de buena construcción, comenzada en 1524 y terminada en 1534, y cuyas obras dirigió Juan de Vallejo, insigne arquitecto natural, de Burgos.

Es de buen gusto, elegante y severo el sepulcro de la izquierda perteneciente al abad de S. Quirce D. Juan Ortega de Velasco, que falleció en 1559. Sirven de sosten al arco dos cariátides, y hay en el fondo una medalla que representa el bautismo de Jesús. Sobre el arco la Concepción, á sus lados, los bustos de San Pedro y San Pablo, encima el Padre Eterno, y por remate el Calvario. La estatua yacente, de marmol blanco, es buena, y muy notable la *expresión del rostro* de los dos niños que sostienen la cartela.

A la derecha, enfrente de este sepulcro, está el de los señores de Astudillo, cercado con una verja: los bustos de pizarra que se manifiestan en la cubierta representan á D. Lesmes de Astudillo y á su mujer D.^a Mencia de Paredes, que constru-

yeron en Colonia la capilla donde están enterrados los Reyes Magos.

El capiscol D. Antonio de Astudillo decoró el altar inmediato y arco sepulcral, donde veremos: en el vano del arco un cuadro de la Asunción, y en el macizo del arco dos cuadrillos que representan á San Pedro y San Andrés, y en el reverso, mirando hácia el sepulcro, otro cuadrillo pequeño, San Benito Abad. Encima de la cornisa la Presentación, á sus lados San Juan y Santiago, y por remate una medalla de la Virgen con el niño y Jesús crucificado.

Junto á la lápida sepulcral de Álvaro de Valladolid hay un buen altar de piedra que tuvieron la desdichada idea de dorar, y lo mismo hicieron con el primer altar próximo al arco sepulcral de los Señores de Astudillo.

Dirijámonos hacia el presbiterio. El retablo del altar mayor se hizo en 1772, é importaron todos los gastos de construcción, dorado y pintura 38.960 reales. En el centro del retablo el apostol Santiago, y á los lados del Evangelio y Epístola, las imágenes de S. Juan y de Santa María Salomé.

En la espaciosa é inmediata sacristia está el órgano de la capilla de Santiago, y hay dos sepulturas pertenecientes al obispo de Burgos don Juan Cabeza de Vaca y á sus hermanos.

Salgamos de esta capilla y encontraremos á la derecha la contigua.

Capilla del Condestable. Por entusiastas que fueran nuestras frases de admiración y de alabanzas al ocuparnos de la bellísima capilla del Con-

destable, preciosa joya de la Catedral de Burgos, muy pobres resultarían nuestros elogios y siempre serían mezquinos comparados con la realidad. No es posible describir, ni hay lápiz ni colores que puedan representar las maravillas artísticas de la capilla de la Purificación.

No penetremos en ella sin haber antes admirado su ingreso, la reja, el arco y los machones ó pilares que los sostienen.

Tiene el arco bellas hileras de cairelada crestería, y hay en la parte inferior de los machones delgadas columnitas, cuyos caprichosos capiteles, formados por salvajes, sostienen con las manos una cornisa, y sobre ella está el Nacimiento de Jesús, en el pilar del lado izquierdo, y en el de la derecha la Purificación de la Virgen.

¡Qué bella es la ornamentación de los machones que sustentan el arco! ¡Qué bonitas son las figuras y afligranadas umbelas que las resguardan! ¡Qué artística reja la de esta suntuosísima portada! No fueron exagerados los elogios de Bosarte cuando dijo: «como trabajo en hierro no hay nada que merezca compararse con la reja de esta puerta.» También al hablar de ella Sagredo, (contemporáneo del famoso arquitecto y escultor que hizo tan perfecta obra) consignó su opinión diciendo: «La cual tiene conocida ventaja á todas las del Reino.» Admiraremos exterior é interiormente su primorosa labor y sus detalles; fustes, frisos y bajo-relieves; el cornisamento; las dos figuras del ático que sostienen el escudo; las medallas de los remates con las cabezas de Jesús y de María.

Prodigiosa obra del Renacimiento ejecutada en 1523 por Cristóbal Andino, cuyo nombre consta en el centro de la parte interior de la reja, sobre la cornisa del segundo cuerpo, y la fecha en otra inscripción que hay en el friso del primer cuerpo. En la iglesia de San Cosme podremos ver el sepulcro de este famoso artista, ilustre hijo de Burgos.

Dentro de la capilla veremos en la parte interior é inferior de los machones que sostienen el arco de entrada, dos coronas de laurel, una con el nombre de Jesús, y con una cruz la otra, sostenidas por dos salvajes. En la parte superior la Virgen en un lado y el arcangel en el otro, representan la Anunciación.

La capilla del Condestable, suntuosa, de elevada bóveda y artística estructura, es de estilo ojival florido. Dirigió las obras maestre Simón de Colonia, hijo del famoso arquitecto Juan de Colonia y padre de Francisco de Colonia. ¡Tres artistas célebres y un apellido ilustre en la historia del arte! En Burgos dejaron esculpida la inmortalidad de su nombre, Juan de Colonia en los chapiteles de la Catedral, en el sepulcro de la capilla de la Visitación y en la Cartuja de Miraflores; maestre Simón, en la capilla del Condestable, en el diseño de uno de los medallones del exterior del ábside, en las obras de la capilla de la Concepción y en la Cartuja; y Francisco de Colonia en la bellísima portada del Renacimiento, que admiraremos en la puerta de la Pellejería.

Fueron los fundadores de la capilla de la Puri-

ficación de Nuestra Señora, en 1482, el Condestable de Castilla D. Pedro Hernandez de Velasco y su mujer la condesa Doña Mencia de Mendoza, hermana del cardenal D. Pedro y del conde de Tendilla. Su hijo, el Condestable D. Bernardino, continuó las obras, terminándolas en 1494. Las de la sacristía se concluyeron en 1513.

Tiene esta capilla el *altar mayor* del ábside y dos capillitas laterales.

La torre es octógona, con dos órdenes de ventanas, y en nueve de ellas hay pintados en los vidrios los blasones de los fundadores y algunos pasajes de la vida de Jesús. Cierra la bóveda una estrella de filigrana con una medalla de la Purificación en el centro.

Al contemplar las bellas estatuas que adornan los pilares, colocadas debajo de lindos doseletes sobre bonitas ménsulas, al ver los cinco grandiosos arcos orlados de bella crestería, las figuras de los remates, los andenes con los escudos de los fundadores delante, y con multitud de cabezas bajo la cornisa; los heraldos con las cotas de armas de los Velascos, los blasones y preciosa ornamentación de la capilla, admiremos también la cairelada crestería de los tres arcos del ábside, y en el arco de encima del altar mayor, las bellas filigranas de la piedra representando los atributos de la Pasión.

A la entrada de la capilla, y á uno y otro lado de la reja, hay *dos arcos sepulcrales* donde reposan D. Domingo de Arroyuelo y D. Pedro Rodriguez de Quijada, obispos que fueron de Burgos en el

siglo XIV. En esa época existía en este sitio la capilla de San Pedro, con un altar dedicado á San Ibo, cuya capilla cedió el Cabildo al Condestable para que edificase la actual.

La sepultura de la derecha es la de D. Domingo de Arroyuelo, elegido obispo á petición suya de un modo muy original. Era canónigo de Burgos, y estaba reunido el Cabildo para nombrar Prelado; pero se suscitaron tales disenciones y reñida lucha sobre quien había de ser el agraciado con tan elevada jerarquía, que levantándose de improviso el canónigo Arroyuelo, dijo: «Obispo por Obispo, séalo D. Domingo.» El Cabildo le eligió y el Papa confirmó este nombramiento. Murió en 1385.

En la sepultura de la izquierda yace el obispo D. Pedro Rodríguez de Quijada, que falleció en 1313.

Su urna sepulcral, con carácter de la época, tiene unas figuritas en actitud de levantar la cubierta de un sepulcro. Junto al arco sepulcral hay en el suelo una losa de mármol que cubre la sepultura donde están enterrados dos hijos del Condestable.

El artístico altar ó capillita de la derecha, correspondiente al lado de la Epístola y próximo al sepulcro de D. Domingo de Arroyuelo, es digno de minucioso exámen por su buen estilo ojival-florido, bellas imágenes y rica ornamentación. La bonita imagen titular de Santa Ana está en el centro del retablo, que termina con un doselete piramidal. Contiene primorosos calados, agujas y cresterías,

multitud de ángeles y capillitas; y hay tal profusión de virgencitas que bien pudiéramos denominarle el altar de las once mil vírgenes.

En el lienzo de pared, entre esta capilla y el sepulcro del obispo Arroyuelo, veremos un cuadrito flamenco, y un bellissimo *triptico* con una pintura flamenca de bastante mérito.

La capilla de la izquierda, correspondiente al lado del Evangelio, es del Renacimiento, con adornos y detalles del gusto predominante en el siglo XVI. Admiraremos la preciosa escultura del famoso *Gaspar Becerra*; un *San Gerónimo*, colocado en el costado derecho del altar. El santo, el león, y muy particularmente el Crucifijo que adora San Gerónimo, son de extraordinario valor artístico. En la imagen de San Pedro, que está en el centro del retablo, la cabeza y el brazo izquierdo son de mérito, y también le tienen la figura de San Sebastian y la cabeza de San Ibón. Pende de la pared inmediata un antiguo cuadro flamenco.

La sillería del coro, ya deteriorada, y la caja del órgano, tienen bajo-relieves dignos de aprecio. Hay en el coro un atril gótico.

En el respaldar de una de las sillas, está la entrada que conduce á los andenes interiores de la capilla y al corredor exterior que circunda el tejado.

Por la sacristía se sube al anden situado cerca de las primeras ventanas.

Las dos inscripciones de los lados del órgano, contienen las memorias de fundación y noticias biográficas y genealógicas del Condestable y de sus hijos.

Dirijámonos hacia el centro de la capilla, para contemplar el precioso *sepulcro de los fundadores*.

Es de mármol mezcla de las canteras de Atapuerca. Las dos estatuas yacentes son de mármol de Carrara. Admiraremos la perfecta ejecución, la riqueza de adornos y detalles, el primoroso trabajo artístico de las figuras, sus vestidos, la armadura, las labores de los almohadones y el perrito acostado junto á Doña Mencia de Mendoza, á cuyos pies y á los del Condestable, hay dos inscripciones: «Aquí yace el muy Ilustre Señor D. Pedro Hernandez de Velasco, Condestable de Castilla Señor del Estado y gran casa de Velasco, hijo de D. Pedro Hernandez de Velasco y de doña Beatriz Manrique, Condes de Haro.» «Murió de setenta y siete annos; anno de mil quatrocientos y noventa y dos; siendo solo Visrey destos Reinos por los Reyes Católicos.» «Aquí yace la muy Ilustre Sennora Donna Mencia de Mendoza, Condesa de Haro, mujer del Condestable D. Pedro Hernandez de Velasco, hija de D. Íñigo Lopez de Mendoza, y de donna Catalina de Figueroa, Marqueses de Santillana.» «Murió de setenta y nueve annos; anno de mil y quinientos.»

La gran *pedra de mármol* próxima al sepulcro, se trajo para hacer un lucillo ó urna sepulcral, destinado á uno de los sucesores del Condestable, pero no se efectuó, según consta en el acta capitular de 6 de Septiembre de 1552.

Llama la atención por su extraordinario tamaño y peso de 2956 arrobos; tiene de longitud once pies

y cinco pulgadas, de ancha cinco pies y cinco pulgadas, y de espesor un pié y cuatro pulgadas y media.

Aproximémonos al primer escalón de los cinco que componen las gradas del

Altar Mayor. Contemplemos con indecible encanto una de las más perfectas obras de escultura de la Catedral de Burgos. Para que no parezcan exagerados nuestros elogios acerca de la importancia del retablo y del inestimable valor de las figuras que le embellecen, reproduciremos primero lo que dice Bosarté de este altar.

«Aunque dentro de esta Catedral no hubiera otra cosa de escultura que las estatuas del altar mayor de la capilla de la Purificación, el viaje á Burgos era inevitable á todo escultor. ¡Qué composición la de la historia principal! ¡Qué caracteres de santidad y pureza en la Virgen y el San José! ¡Qué dignidad en Simeón! ¡Qué importancia en la anciana profetisa! ¡Qué alegría en la criada que lleva las palomas! La grandiosidad del estilo, su elegancia, la belleza de las figuras, la corrección del diseño y los paños brillan á competencia. La estatua de la ley de gracia debería estudiarse por la juventud hasta aprenderla de memoria, porque se fatigará en vano en buscar otra igual. El viejo de la ley escrita, á pesar del interés que toma en la posesión de sus tablas, es, sin embargo, de un gran carácter. En el sotabanco, las figuras de la anunciación son de una gracia singular.»

El estilo del altar es del Renacimiento; el reta-

blo, de orden gótico, consta de basamento, dos cuerpos y un ático.

En el sagrario se guarda como sagrada reliquia una espina de la corona de Jesús, regalo del Papa Sixto V al Condestable D. Juan de Velasco, que fué colocada con gran solemnidad en esta capilla el día 14 de Setiembre de 1591.

En el primer cuerpo, cóncavo, están las preciosas figuras que constituyen el asunto principal; la *Purificación de Maria*, imágen titular de la capilla. ¡Qué expresión y qué verdad en la cara de San José! ¡Qué dulzura en el apacible y bello rostro de la Virgen!

En el segundo cuerpo, que es convexo y sirve de dosel al primero, veremos las figuras siguientes: la oración del Huerto, Jesucristo en la columna, y con la cruz á cuestas; y á los lados, un poco más bajas, sobre dos salientes de la cornisa del primer cuerpo, la Ley de gracia y la Ley antigua.

El sotabanco se compone de tres tableros, con relieves de la Anunciación, del Nacimiento y de la Visitación. El ático, ó cuerpo colocado como adorno y remate sobre la cornisa, termina en un frontón, á cuyos lados están las imágenes de San Juan y de la Virgen, detrás Jesucristo en la cruz, á más distancia los dos ladrones. Estas tres figuras no son del gusto del siglo XVI, como lo son todas las demás que embellecen el retablo.

La *mesita* contigua al altar, (al lado de la Epístola) ó credencia para la celebración de los divinos oficios, tiene en el centro una preciosa ágata.

Penden de la pared inmediata á la sacristía los

retratos de la fundadora y Duque de Frias, que regaló el cuadro de la Magdalena que luego veremos.

Penetremos en la *sacristía*.

La puerta es del Renacimiento. La llave de la cerradura se introduce por la boca de un viejo, cuya cabeza está orlada de frutas.

El encargado de la capilla nos enseñará varios objetos notables por su mérito artístico, y entre ellos citaremos un bellissimo cuadro, la *Magdalena*. No está firmado, pero se atribuye erróneamente á Leonardo de Vinci; y aunque se exagera ó deprime su valor hasta el extremo de haberse dicho que era igual á la Perla de Rafael, mientras que otros han supuesto que era solo una perfecta copia de la Magdalena original de Leonardo, bien podemos afirmar que sea quien fuere su autor, siempre ha sido y será juzgada esta obra como valiosa joya artística de la Catedral de Burgos. ¡Qué belleza hay en su rostro! ¡Qué dulzura en sus ojos! ¡Qué fervor en la expresión! Los rubios cabellos caen en sedosos bucles sobre sus espaldas; y refléjase en el semblante la beatitud del espíritu, el absoluto olvido del mundo.

Tambien veremos una cruz de azabache, y un pequeño altar portátil con bajo-relieves de marfil: es el que solia llevar á campaña el Condestable.

Son buenos los bajo relieves del guarda-ropa; y merecen minucioso exámen las casullas por su excelente dibujo y primoroso bordado. Las alhajas no se enseñan sin orden del Duque de Frias, patrono de esta capilla. El ábside de ella y más par-

ticularmente (bajo el punto de vista artístico) la parte exterior de la sacristía, constituyen la fachada posterior de la Catedral.

Al describir el exterior del templo, admiraremos este bello frontispicio y la preciosa torre del Condestable.

Salgamos de esta capilla y hallaremos á la derecha la inmediata de San Gregorio.

Capilla de San Gregorio. Se denominó de los Ángeles y de San Juan, y se la conoce también con el nombre de Santa Casilda, porque hay una imagen de esta Santa echada en una cama; obra de pésimo gusto y de mala ejecución, que no está en armonía con el delicado sentimiento estético predominante en las artísticas obras y bellísimos objetos que tanto embelesan en la Catedral de Burgos á los amantes de la religión y de las artes. En esta capilla encontraremos una de esas suntuosas obras; *el monumento sepulcral* del obispo D. Lope Fontecha, que murió en 1351.

Admiremos la estatua yacente, los delicados do-seletes y preciosos medallones de la urna, que representan el Nacimiento de Jesús y la adoración de los Reyes.

Contemplemos en el arco ojival la imagen del Salvador entre dos figuras arrodilladas, y en el vano del frontón el Omnipotente, la Virgen Maria y cuatro ángeles, dos con antorchas y dos con incensarios. Todo ello artísticamente agrupado y hecho con notable perfección y gusto.

Detrás de la cama de Santa Casilda está el sepulcro del obispo D. Gonzalo de Hinojosa, que falle-

ció en 1320, y fué embajador de la reina Doña Maria, en Francia. Encima de su sepulcro hay un cuadro con marco dorado de gran tamaño, cuyo lienzo en malísimo estado y sin mérito alguno, á pesar de haberse dicho que lo pintó Mateo Cerezo en 1646, representa el martirio de San Pedro.

La mesa del altar es de jaspe, y hay al lado izquierdo una imágen de San Miguel que se trajo del monasterio de Premostratenses de Villamayor de Treviño. La imágen de la derecha es la de San Bruno, que estaba en el convento de la Victoria que hubo en Burgos. El retablo lo hizo, en 1819, D. Tomás Arnaiz, por 7500 reales.

La capilla contigua es la de la Anunciación.

Capilla de la Anunciación. Ocupa el sitio donde estuvo hasta 1635 la antigua capilla de San Antonio Abad. Aunque de buena construcción, no tiene absolutamente nada que merezca nos detengamos en ella. Desde la parte exterior de la reja veremos el retablo, de orden gótico, y un cuadro contenido en un arco de piedra. Este lienzo, que representa la Magdalena, es de buen efecto visto á gran distancia, pero carece de mérito. En esta capilla está enterrado en obispo D. Aparicio, hijo de Burgos, falleció en 1263.

Prosigamos hacia la capilla inmediata.

Capilla de la Natividad. Merecen prólijo exámen la construcción de su bóveda ovalada, los medallones y pechinas de la cúpula, las efigies de talla de los respaldares del coro, los bellos adornos, el arco y columnas del altar.

El retablo está dentro de un arco de piedra, sos-

tenido por columnas de orden corintio, con bonitas imágenes y lindísimos relieves en el zócalo y en los intercolumnios, y dos ángeles sobre el arco.

Detrás de la sillería del coro están los sepulcros de los obispos D. Juan de Medina, canciller de Castilla y de León, que falleció en 1252, y D. Martin Gonzalez de Contreras, que falleció en 1273.

En una inscripción colocada al lado de la ventana se consigna la sucesión de los fundadores y patronos de la capilla. En la parte exterior de esta ventana, que corresponde al muro contiguo á la puerta de la Pellejería, consta la fecha en 1571, en cuya época Doña Ana de Espinosa, mujer del licenciado D. Pedro Gonzalez de Salamanca, edificó la actual capilla, con licencia del Cabildo otorgada mediante una pingüe dotación de renta perpétua, y además 29000 maravedis por el sitio y derribo de las dos capillas existentes en este lugar, desde el siglo XIII, con la denominación de San Gil y San Martin.

Dirijámonos hacia la inmediata nave del crucero y apenas entremos en ella hallaremos á la derecha la capilla de San Nicolás.

Capilla de San Nicolás y del Nacimiento; antigua y reducida capilla que solo tiene de notable la particularidad de ser la única existente de la época de fundación del templo, pues ya estaba terminada cuando se abrió la Catedral al culto, en tiempo del obispo D. Mauricio.

Son bonitas las columnas que sostienen los arcos. De los cuatro retratos que hay en las paredes, dos son de los canónigos de Burgos, que luego fue-



ron Papas: en 1371 y 1492, Gregorio XI y Alejandro VI; y los otros dos representan á los cardenales D. Guillermo Serracin y Bonifaz, ayo del infante D. Enrique, hijo de San Fernando, canónigo de Burgos, elevado al cardenalato en 1244, y D. Domingo Jacobacio, canónigo de esta iglesia en 1522.

Mandó construir esta capilla el capiscol (chantre) D. Pedro Diaz de Villahaute, que falleció en 1258, y fué sepultado en el muro de la derecha, en un armario. Así se denominaba antiguamente á los nichos abiertos en la pared, donde colocaban de pié al que iba á ser emparedado.

El sepulcro de la izquierda, dentro de un arco, con la figura de un obispo, es el de D. Juan de Villahoz, que fué obispo de Burgos durante dos años, y falleció en 1275.

En el lugar preferente del retablo hay un grupo del Nacimiento de Jesús, y encima la imágen de San Nicolás.

Salgamos de la nave del crucero y penetremos en la inmediata colateral. La primera capilla de la derecha enfrente de los altares del costado exterior del coro, es la de Santa Ana.

Capilla de la Concepción, denominada también de Santa Ana. Después de la del Condestable es la mejor de la Catedral, y hallaremos en ella tesoros artísticos de gran valía. Un suntuoso y original retablo; el precioso sepulcro del arcediano Diez de Fuente Pelayo, y la magnífica urna sepulcral del obispo D. Luis Osorio de Acuña, fundador de esta capilla en 1477. Fué edificada en el lu-

gar que antiguamente ocupaban las dos capillas de San Antolin y Santa Ana, se terminó en 1488 y dirigió las principales obras maestre Simón de Colonia.

El duque de Abrantes, patrono de ella, la restauró en 1867, importando doce mil duros la restauración, hábilmente ejecutada por D. Antonio Lanzuela y D. Pascual Escudero.

Veamos las delicadas labores de los dos arcos de ingreso, las rejas, la crestería de la bóveda y el buen estilo ojival de la capilla; y admiremos en el lado izquierdo, próximo á la reja de entrada, una valiosa joya, el *sepulcro del arcediano* D. Fernando Díez de Fuente Pelayo, que falleció en 1492.

Tanto se han celebrado el mérito y la belleza de este sepulcro, que se ha dicho de él, que en cuanto á esculturas de estilo gótico es lo más elegante que hay en Burgos en ese género. No podemos asociar á nuestra admiración por esta obra el nombre de su autor, pues aunque se supone que fué maestre Simón de Colonia, ignoramos si solo hizo el diseño quien realizó con tanto arte y delicadeza del cincel tantos primores.

La urna contenida dentro de un arco elíptico orlado de bella crestería, ángeles y estátuas, y primorosamente decorada con lindísimas umbelas y tres medallas del Nacimiento y Adoración de los Reyes tiene en la cubierta una escultura notable por sus ricos ornamentos sacerdotales y ropaje. Contemplemos el Nacimiento de Jesús, que está en el fondo del arco, la Virgen, San José, los pastores é infinidad de artísticos detalles, entre ellos una pequeña

alforja. Sobre el arco, en un precioso frontón cuajado de adornos y labores, las imágenes de Maria y del Angel, guarnecidas en finos doseletes con primorosos chapiteles; y en el ápice, digno remate del mejor sepulcro de la Catedral, el Creador. En el fondo del arco hay dos ángeles sosteniendo un epitafio. «Aquí yace el Reverendo D. Fernando Diez de Fuente Pelayo, Arcediano de Burgos, Abad de San Martin de Escalada, del Consejo del Rey y Reina nuestros Señores, criado muy antiguo del muy Reverendo magnífico Señor D. Luis de Acuña, obispo de Burgos, primer capellan mayor que fué de esta capilla; finó á nueve dias del mes de Diciembre, año de nuestro Salvador Jesucristo de mil cuatrocientos noventa y dos annos.»

Dirijámonos hácia el centro de la capilla donde está el *sepulcro del obispo D. Luis Osorio de Acuña*, que falleció en 1495. Tributémosle digno homenaje de gratitud en nombre de la religión y del arte, por sus valiosas dádivas é imperecederos recuerdos de su liberalidad y génio artístico.

Terminó en 1458 (costeando las obras durante veintidos meses) la construcción de la torre de la derecha de la Catedral, que habia comenzado en 1442 su antecesor el obispo D. Alonso de Cartagena, mandó hacer la puerta del claustro, edificó el primer y primoroso crucero de ladrillo que tuvo la Catedral, (arruinado en 1539) caló los ajimeces y andenes del interior del templo, regaló la imagen de plata de Santa Maria la Mayor, varias alhajas y ricos ornamentos.

No quiso reconocer á la reina Isabel la católica,

cuando fué proclamada en Burgos, y defendiendo la legitimidad y soberanía de D.^a Juana la *Beltraneja*, se encerró en el castillo con su primo el Alcaide D. Iñigo Lopez de Mendoza, hasta que el Condestable de Castilla y los burgaleses consiguieron su rendición. Fué su hijo legítimo D. Antonio Acuña, el famoso obispo de Zamora, caracterizado jefe de los comuneros de Castilla.

La urna sepulcral, de mármol blanco, con la estatua yacente del fundador, es obra del célebre artista burgalés Diego de Syloé, ejecutada en 1519 por doscientos ducados de oro. Entre las imágenes que reprentan las virtudes y adornan los netos, es notable la de la *Caridad*; tiene finísimo ropaje y un niño sobre la falda.

A la izquierda de este sepulcro, y por no haber otro sitio disponible, fué preciso colocar la sacristía.

A la derecha veremos el suntuoso y característico retablo ojival florido de la capilla, dedicado á San Joaquin y Santa Ana.

En medio del retablo está Abraham echado en actitud de dormir; de su corazón nace un árbol, cuyas ramas significan la genealogia de sus descendientes hasta Jesucristo, y rodeando la urna donde están San Joaquin y Santa Ana, suben á enlazarse con las imágenes de la Virgen y Jesús. Brotan de los tallos, como frutos del árbol, pequeñas imágenes que representan la descendencia del Patriarca Abraham.

En la pared inmediata á este retablo (al lado del Evangelio), hay un buen arco que contiene la Vir-

gen del Pilar. Otros dos altares tiene la capilla, el de Santa Teresa de Jesús á la derecha, y el del Arcángel San Rafael entre las dos rejas.

Penden de las paredes quince cuadros, y aunque la mayoría carecen de valor artístico, lo tienen la Sacra Familia, bellísima obra de Andrés del Sarto, un lienzo que representa á San Ildefonso, y una tabla flamenca de la Resurrección del Señor.

Inmediata á la capilla de la Concepción, hallaremos la de Santa Tecla.

Capilla de Santa Tecla. Tiene cuatro rejas, cuatro altares y un retablo principal. Son tanto y tan chillones los colores, tan estrabagantes y aglomerados los adornos de esta capilla, del retablo y los altares, su ornamentación tan churrigueresca y recargada, que deslucen por completo la excelente construcción arquitectónica de la capilla y el buen efecto de la elevada bóveda y espaciosa nave, de noventa y seis pies de longitud y sesenta y tres de ancha. Cuatro arcos de sesenta pies de altura sostienen la cúpula.

El arzobispo D. Manuel de Samaniego edificó esta capilla en 1736, derribando la antigua parroquia de Santiago de la Fuente, y cuatro capillas cuyo recuerdo conmemoran los cuatro altares colocados á la derecha del altar mayor, y la imágen de Santiago que está en el retablo titular de Santa Tecla.

Próxima á las gradas del presbiterio hay una bóveda sepulcral en la que fué enterrado D. Lucas de Samaniego, hermano del fundador, y se conserva el corazón del obispo de Burgos D. Igna-

cio Rives, que falleció en 1840, y está sepultado debajo del crucero.

Enfrente del altar de Santa Tecla hallaremos la pila bautismal, y encima un cuadro que representa el bautismo de Jesús.

En esta capilla ó en la sacristía va á ser colocado ahora el cuadro de Santa Cecilia, que pintó Mateo Cerezo en 1644, cuyo lienzo estuvo hasta 1885 encima del órgano, en el costado del coro correspondiente al lado de la Epístola.

En la sacristía veremos el retrato del Obispo fundador de la capilla y dos tablas flamencas.

Al salir de esta capilla crucemos la nave mayor del templo para entrar en la primera capilla de la otra nave colateral.

Capilla del Santísimo Cristo y de Nuestra Señora de los Remedios, así denominada por hallarse en el altar preferente la efigie del famoso Cristo de Burgos, y porque hay en la parte superior é interior del arco de entrada, la antigua imagen de Nuestra Señora de los Remedios. Esta capilla, cuyos muros son de la época de fundación del templo, tiene la forma de una cruz latina y tres capillas en sus extremos.

Penetrado el Excmo. Cabildo de la conveniencia de hacer ciertas obras en tan importante capilla, fueron encomendadas al ilustrado y celoso arquitecto de la Catedral D. Vicente Lamperez en 1894. Consistieron aquellas en la sustitución de los feísimos y angostos huecos del muro de la derecha, por ventanales en el estilo ojival, al que pertenece la parte antigua de la capilla; la reconsti-

tución de parte del muro de la izquierda, donde se descubrieron dos arcos del primitivo cerramiento y en el descubrimiento y restauración de la Puerta de ingreso, por la Catedral, oculta desde el siglo XII, por un retablo de peor gusto y efecto. Bajo este maderamen apareció, mostrando grandes mutilaciones, una hermosa portada, que por sus caracteres arquitectónicos parece pertenecer á la época más antigua de la Catedral.

También se hicieron otras obras importantes de limpieza y consolidación de bóvedas, enlosado de mármol, y otras de menor cuantía.

En la misma época construyeron á costa de una manda piadosa, el suntuoso retablo en que hoy aparece la sagrada imagen del famoso *Santo Cristo de Burgos*. Es de madera sallada y dorada, de estilo ojival del siglo XV, trazado con elementos tomados de las obras de esta época que con tanta profusión exornan la Catedral.

El célebre Crucifijo procede del extinguido convento de San Agustín, y á pesar de que el Consejo de Castilla resolvió un ruidosísimo litigio, declarando que no era este Crucifijo el que una respetable tradición atribuye á Nicodemus, sino el que hay en la iglesia de San Gil en Burgos, solo diremos que el de la iglesia de San Gil estuvo en el convento de la Trinidad, fué regalo de un Pontífice, es más moderno que el de la Catedral y de menor mérito.

La capillita del lado de la Epístola se hizo en 1645; su retablo y el de la capilla de enfrente son del año 1823. En 1696 fué colocado el santo sepul-

cro que hay en este altar, en cuyo retablo veremos un lienzo digno de admiración: un *Descendimiento*, que si bien se ha atribuido al insigne Ríyera ó alguno de sus discipulos, ni está firmado, ni en opinión tan autorizada como la de D. Federico Madrazo y la de otros artistas y críticos de notas, la obra no es siquiera de la escuela del famoso pintor valenciano.

La capilla del lado del Evangelio fué construída en 1668; tiene en un altar una buena imagen de *Jesús atado á la columna*.

Hay en la pared de la sacristía un epitafio del canónigo D. Juan Rodríguez de Sasamon, que falleció en el año 1400; y encontraremos en la nave de esta capilla varias sepulturas. En la pilastra de la derecha del arco de entrada hay una lápida curiosa y de mucho interés para la historia de la Catedral. «Yace aqui D. Juan Perez, maestro que fué de la obra de Santa Marta de Burgos, que murió en 1296.» Éste debió ser el segundo, ó á lo sumo el tercer arquitecto que dirigió las obras de la Catedral, pues el primero ó segundo lo fué el célebre maestro Enrique, que falleció en 1277, y fué también maestro de la Catedral de León.

En el primer hueco del muro de la derecha se vé un modesto sepulcro del último arzobispo de Burgos, D. Manuel Salazar y en el arco frontero otro labrado en 1895, para guardar los restos de D. Pedro Barrantes Aldama, proyectados ambos así como el hermoso retablo del Cristo, por el citado arquitecto Sr. Lamperez.

Fué el canónigo Barrantes fundador en 1627 del

hospital de su nombre, instalado luego (en 1643, con la denominación de San Julian y San Quirce) en el edificio que ocupaba el hospicio provincial. Este insigne varon y virtuoso sacerdote murió en 1658, y justo fuera que honrásemos su memoria erigiéndole un suntuoso y artístico sepulcro digno de sus merecimientos y conmemorativo de su fama por los relevantes servicios que prestó á la religión y á la humanidad.

A la derecha en el extremo de esta nave, antes de penetrar en la que están las dos capillas laterales, hallaremos un sepulcro de marmol negro que contiene los restos mortales del cardenal D. Fernando de la Puente y Primo de Rivera, arzobispo Burgos, que falleció en 1867.

A la derecha del altar mayor, debajo de una ventana y desdichadamente colocado por falta de luz y de buenas condiciones, en un sitio que desluzce por completo las artísticas bellezas que atesora, está la preciosa lápida ó *laude sepulcral* del arzobispo D. Anastasio Rodrigo Yusto. Delicada obra con la cual, el primoroso cincel del reputado artista D. Juan Sansó, ha conquistado una gloria más á las muchas que ya tiene adquiridas como insigne escultor del arte cristiano.

En la losa sepulcral, orlada de rica ornamentación con primorosas hojas y cabezas de adormideras, hay á los lados, bajo un bonito arco conopial rebajado, dos ángeles bellísimos, y en la parte superior un medallón con el busto del arzobispo don Anastasio Rodrigo Yusto, cuyo nombre y merecimientos conmemora una inscripción latina en el

centro de la laude. Fué colocada provisionalmente en este sitio, con gran disgusto del Sr. Sansó, en el mes de Octubre de 1885, á condición y *mediante formal promesa* de que transcurrido el tiempo prefijado para la exhumación del cadáver, se trasladará á otro lugar más conveniente, donde sea posible admirar las bellezas de este laude sepulcral que honra á su autor y al arte contemporáneo.

Salgamos de la capilla y entremos en la inmediata de la Presentación.

Capilla de la Consolación y de la Presentación de Nuestra Señora. Es una de las mejores de la Catedral y digna por todos conceptos de minucioso exámen. Hallaremos en ella tres sepulcros notables, dos arcos sepulcrales, una preciosa tabla y un buen lienzo.

Mandó construir esta capilla en 1520 el canónigo D. Gonzalo de Lerma, dándole el título de la Consolación, cuyo nombre tomó de una iglesia que hay en Roma próxima al Capitolio y al palacio de los Césares.

La reja es obra del famoso Cristóbal Andino, y es la capilla espaciosa, de buena construcción y de bella y elevada bóveda, sostenida sobre lindísimas doble pechinas en los cuatro ángulos. Penetra la luz por una ventana de 40 pies de alta y por otras cinco más pequeñas que hay alrededor cerca de la bóveda.

Aproximémonos al altar mayor, en cuyo retablo moderno, severo y elegante, obra de D. Marcos Arnaiz; veremos una preciosa tabla, que á pesar de tener algunas incorrecciones, se ha atribuido á

Miguel Angel, y representa á la Virgen fajando á Jesús, con una gasa que es de admirable efecto. Bosarte duda que sea obra de Miguel Angel, y aunque haya algunos que consideran á Sebastian Piombo como autor del cuadro de la Virgen de la Consolación (que así se denomina) manifestaremos que el reputado artista, profesor y académico de San Fernando, D. Dióscoro Puebla atribuye el dibujo á Miguel Angel, y el colorido á Sebastian Piombo. La Virgen, de tamaño natural, rodea con el brazo izquierdo á su hijo, sostiene con la mano una gasa de extraordinaria transparencia, y con ella faja el cuerpo de Jesús. La figura de San José colocada al lado del niño, es de buen efecto como perspectiva. La cabecita de Jesús, los dos ángeles que hay por cima de la Virgen, el tono, el color la perspectiva aérea, la luz del fondo, todo es bello. En la rica galería del palacio de San Telmo, en Sevilla, donde tenía el Duque de Montpensier tantas y excelentes joyas artísticas de las escuelas antigua y moderna, españolas y extranjeras, tuvimos ocasión de ver una Sacra Familia de Sebastian Piombo, en cuyo color y estilo, hay mucha semejanza con el cuadro de esta capilla. Al morir el fundador de ella, que procedía de Florencia, fué este cuadro objeto de empeñado litigio por querer llevárselo á Italia los parientes y herederos del canónigo Lerma, originándose un pleito que falló el tribunal de la Rota, reconociendo el derecho de posesión en favor de esta capilla, y en conformidad con los propósitos del fundador.

En 1528 habia en este altar según consta en

una memoria del 23 de Noviembre de aquel año, «una imagen de Nuestra Señora, grande, que está por retablo.» Ese retablo, cuyas figuras significaban la Presentación de la Virgen, trasladado luego á un altar, del monasterio de las Huelgas, era obra de Felipe de Vigarni, el Borgoñón, como lo expresa el escrito que firmado por este célebre artista se conserva en el archivo de la Catedral.

Es también magnífica obra del Borgoñón, ejecutada en 1524 por doscientos ducados, el sepulcro de mármol del fundador, que está en el centro de la capilla. La urna, con bellos medallones y lindísimos bustos de relieve, tiene una estatua yacente, retrato tomado del natural, que hizo Felipe de Vigarni en vida del canónigo D. Gonzalo de Lerma.

Hay en la capilla un arco sepulcral á cada lado del altar mayor, donde veremos dos altares dedicados á Nuestra Señora de los Dolores y á Santa Casilda. Deploramos la desdichada idea de haber colocado estos altares y sus modernas imágenes, de mal gusto y sin mérito alguno, delante de sepulcros tan notables de piedra, de mediados del siglo XVI, cuya escultura y primorosa ornamentación bien merecían estar al descubierto.

Inmediato al altar de Santa Casilda hallaremos un sepulcro artísticamente decorado, con buenas imágenes y una Sacra Familia en el centro del nicho, en el que está sepultado D. Alonso Diaz de Lerma, sobrino del fundador; es su estatua yacente de pizarra. En un altar moderno, próximo á este

sepulcro, hay un buen cuadro de la Presentación de la Virgen, original de Fr. Diego de Leiba, religioso de la Cartuja de Miraflores.

Enfrente del altar de la Virgen de los Dolores, arrimado á la pared, está el magnífico sepulcro del canónigo D. Jacobo de Bilbao, primer capellan mayor de esta capilla; son notables la estátua yacente con sus vestiduras y ornamentos sacerdotales, el descendimiento que hay en el vano del arco sobre la urna y los caprichosos adornos y detalles de su bella ornamentación. Entre las dos rejas hay un altar con un cuadro de San Juan, original de Mateo Cerezo.

Esta capilla, conocida con el nombre ilustre de Mozzi por ser este el apellido de sus patronos, y denominada también de San José por las memorias y dotaciones que legó el sobrino del fundador D. Alonso Diaz de Lerma, tiene un buen órgano que le construyó Fernan Jimenez en 1527, por cincuenta mil maravedises.

A continuación de esta capilla encontraremos la de San Juan de Sahagun.

Capilla de San Juan de Sahagun y Relicario, denominada antiguamente de Santa Catalina, solo tiene de partioular algunos cuadros.

Es pobre, poco espaciosa y muy antigua; ya se habla de ella en 1336. El retablo, interesante ejemplar del estilo Luis XV, fué construido en 1770. Hay en el sagrario de este altar privilegiado, cuya mesa es de jaspe, la urna que contiene una reliquia de San Juan de Sahagun, canónigo de esta iglesia, la que se trajo de Salamanca en 1647. Tie-

ne mérito la imagen titular, obra de Pascual de Mena, que importó cinco mil reales.

En un pilar á mano izquierda del altar yacen unos caballeros de la familia de los Rojas, y están al lado del Evangelio la sepultura del beato Lesmes, hijo de Burgos, y la del último obispo de Oca D. Jimeno y su sobrino el obispo de Burgos Garcia Aragonés. D. Jimeno fué obispo desde el año 1059 hasta el 1082, y recordemos que en 1074 se trasladó la Sede episcopal de Oca á Gamonal. D. Alfonso VI renovó el obispado de Oca, en Burgos, al hacer donación en 1075 del palacio de sus padres D. Fernando y Doña Sancha.

Penden de las paredes de esta capilla un cuadro que representa la Magdalena, y seis excelentes tablas flamencas, en las cuales están representados diversos pasajes de la vida y muerte de Jesús. Se ignora el nombre de su autor y la procedencia de estas tablas, dos de las cuales fueron puertas de un tríptico, pues están pintadas por uno y otro lado. También en la sacristia hay una tabla con un Crucifijo gótico.

Inclusa en esta capilla se halla comprendida á la derecha, cerrada con verja de hierro y cristales, otra capillita donde se guardan las reliquias de la Catedral.

Relicario. En 1761 fueron trasladadas las reliquias desde la sacristia mayor á la capilla de San Pedro, en la que estaba en aquella época el retablo de San Juan de Sahagun. En 1765 terminaron las obras de esta capillas y se trasladó á ella el Relicario. Es de forma circular; tiene una bonita cú-

pula en donde hay unas figuras de relieve que representan las virtudes; y en las cuatro pechinas las imágenes de San Juan de Sahagun, de San Indalecio, de San Pedro Telmo y de San Julian. El diseño de los tres retablos, en los que están las reliquias, lo hizo Fr. José de San Juan de la Cruz, carmelita descalzo, ejecutándolos en 9500 reales D. Fernando Gonzalez de Lara; pintó las obras por 17400 reales Manuel Martinez de Barranco.

En el altar mayor están los cuerpos de Santa Victoria, Centola y Elena, Sabina y Cristeta, San Lucio y Vicente, y los de varios mártires: venerándose un gran número de reliquias, y entre ellas el *Lignum Crucis*, cruz de plata con tres pedazos de la cruz del Redentor, un antiquísimo altar portátil que contiene además de otras muchas reliquias, una Virgen y un Cristo labrado en una ágata.

Tiene esta capilla tres altares, y en cada uno una imagen de la Virgen. La del altar mayor es de márfil, esculpida en un colmillo de elefante; la del altar del lado del Evangelio es *la de Oca*, que daba el nombre á aquella Sede en los siglos sétimo y octavo, en tiempo del obispo Valentin, Abad de San Millan, que fué el primero cuyo nombre figura entre los obispos de Oca, después de la invasión de los sarracenos, y consta su nombre en la escritura de fundación del monasterio de religiosas de Pedroso, erigido junto á Belorado en el año 759. La Virgen del altar del lado de la Epístola es de piedra de tamaño natural, y con el niño sobre las rodillas. La denominan de Milagro, por-

que según dicen y á semejanza de lo que tambien cuentan, sucedió con la que hay en la iglesia de San Lorenzo en Valladolid, inclinó la cabeza, afirmando así que un hombre había dado palabra de casamiento á la doncella á quien sedujo.

Salgamos de la capilla, entremos en la nave del crucero; hallaremos á la derecha, en el mismo lienzo de pared donde está la colosal figura de San Cristóbal, una capilla de mediados del siglo XV, en la que vamos admirar uno de los más bellos sepulcros de la Catedral.

Capilla de la Visitación ó de Santa Isabel. La fundó el obispo D. Alonso de Cartagena, de inolvidable fama, y cual su padre, gloria de esta iglesia, (para conmemorar la visita de la Virgen á Santa Isabel) reedificando en 1442 la capilla, que dedicada á Santa Marina había fundado el obispo de Burgos don Garcia de Torres, que bautizó al Rey D. Pedro, hijo de D. Alfonso XI, murió en 1334 y fué enterrado en ella.

Como el obispo D. Alonso de Cartagena, cuando vino del Concilio de Basilea, trajo á España al célebre Juan de Colonia, y este era el artista más notable que entonces habia en Burgos, hay fundados motivos para suponer que dirigió las obras de esta capilla, y que él hizo en 1447 el precioso sepulcro donden se conservan los restos del obispo don Pablo de Santa Maria, y los de su hijo el obispo fundador de la capilla D. Alonso de Cartagena, á quienes debemos dedicar un pequeño recuerdo en las páginas de nuestro modesto libro, como pobre homenaje tributado á su memoria.

Fué D. Pablo de Santa María natural de Burgos, hijo de nobles y poderosos judios; contrajo matrimonio y tuvo cinco hijos de los cuales dos fueron obispos, D. Gonzalo, que era el mayor, de Sigüenza, y D. Alonso, de Burgos. A la edad de cuarenta años abrazó la religión católica, siendo bautizado en esta Catedral; tres años después se ordenó de sacerdote. Estuvo en el Concilio de Aviñón, donde enalteció con su saber el glorioso nombre de nuestra iglesia. El rey D. Enrique III le hizo obispo de Cartagena, y entonces cambió su apellido tomando el nombre de esa ciudad. Fué obispo de Burgos, canciller mayor del rey, testamentario y encargado de la educación de D. Juan II durante su menor edad. Edificó el convento de San Pablo de Burgos, donde se le enterró en 1435; después fueron trasladados sus restos al sepulcro que hizo construir en esta capilla su hijo y sucesor en el obispado D. Alonso de Cartagena. También fué este un varón insigne, cuyo esclarecido nombre ha perpetuado la fama en la historia religiosa, científica y artística de nuestra patria.

D. Alonso de Cartagena, secundado por el obispo de Avila D. Alonso de Madrigal (el Tostado) excitó al rey D. Juan II para que realizara el propósito de su padre D. Enrique III de fundar el convento de la Cartuja de Miraflores; y á su decidido apoyo se debe la fundación de este Monasterio, hecha á pesar de todos los cortesanos, del privado don Álvaro de Luna y del Ayuntamiento de Burgos, que se oponian á los deseos y proyectos del monarca. Juan de Colonia se encargó de los planos y de la dirección de la obra.

El arte en general y Burgos particularmente tienen contraída con D. Alonso de Cartagena una deuda de gratitud, que seguramente pagan guardando consideración y respeto á la memoria del Obispo, á quien se debe la venida á Burgos de Juan de Colonia, que no solamente estableció en esta ciudad su residencia, sino que dió á España una generación de notabilísimos artistas.

Hay en la capilla de la Visitación lienzos de algun mérito. El retablo principal se compone de ocho cuadros grandes y de varios pequeños, que representan imágenes de Santos y diversos pasajes de la vida de San Juan. Se ignora el nombre del autor. El cuadro de la Visitación carece de valor artístico, pero es digno de especial mención el que veremos en el altar colateral, próximo á la entrada de la capilla. Representa á la Virgen en el momento de poner la casulla á San Ildefonso.

Debajo de un bonito arco gótico, orlado de cestería, está la sepultura del capiscol (chantre) Garcia Ruiz de la Mota. También veremos el sepulcro del tesorero D. Garcia Ruiz de la Mota, que falleció en 1400; y bajo un arco semiojival el de Dor Alonso de Maluenda, abad de Castro, que murió en 1553. Se ignora á quien pertenece el sepulcro sobre el cual hay un guerrero con una espada en la mano y un león á los pies. El sepulcro próximo al altar mayor es (según lo indican la estatua yacente y el epitafio del obispo de Calahorra Don Juan de Coca, que falleció en Roma en 1477. Inmediato á este hay un bonito arco sepulcral y la tum-

ba de D. Lope de Maluenda capellán mayor de esta capilla.

Admiremos el magnífico y artístico sepulcro del obispo fundador D. Alonso de Cartajena, uno de los mejores de la Catedral; es ojival florido, de alabastro, y se construyó en 1447. Son muy bellas las doce imágenes que representan á San Gerónimo, San Pedro, San Pablo, San Isidoro, Santa Úrsula y otros santos; la Visitación de Nuestra Señora, y la Virgen poniendo la casulla á San Ildefonso. Es admirable la figura yacente, preciosos el ropaje y las efigies de San Pedro y San Pablo, que con otros lindísimos detalles y delicadas labores adornan los pontificales ornamentos y ricas vestiduras.

En la sacristía, construida en 1521 por el célebre artista burgalés Nicolás de Vergara, hay una buena copia de un Crucifijo del Ticiano. Es patrono de esta capilla el duque de Gor.

Al salir de la capilla de la Visitación crucemos la nave, y á la derecha de la puerta del claustro hallaremos la última capilla que nos falta visitar.

Capilla del Ecce-Homo y de San Enrique. Es notable por su suntuosidad y riqueza, y ocupa el lugar donde estuvo la de Santa María Magdalena, tan antigua que ya se hacía mención de ella en 1316. La fundó en 1670 el arzobispo de Burgos, descendiente de los Reyes de Navarra, D. Enrique de Peralta. A este ilustre Prelado es deudora la Catedral de Burgos de cuantiosas dádivas. Un precioso dosel de terciopelo, bordado en sedas, que luego veremos en la capilla de Santa Catalina ó

sacristía antigua; la construcción de las rejas y pedestales de los seis arcos de la capilla mayor y el primero y último medallón del ábside son obras hechas á espensas de D. Enrique de Peralta, que falleció en 1679 y está sepultado en el magnífico sepulcro que vamos á admirar.

Esta capilla de bonita construcción, tiene una, cúpula cerrada y otra de linterna por donde penetra la luz. El pavimento, las gradas del altar mayor el zócalo del retablo y el suntuoso sepulcro del fundador, son de alabastro y de pizarra, é importaron las obras de fábrica más de 55.000 duros.

En el retablo principal, de gusto barroco, recargado de adornos y colores, ocupa el preferente sitio un Ecce-Homo, y tiene en la coronación la imagen de San Enrique.

Contemplemos varias obras de arte dignas de minucioso exámen. La estatua que representa á D. Enrique de Peralta, de rodillas ante un reclinatorio, encima de la urna sepulcra, es de bronce, y son también de bronce, el dosel, el niño que le sostiene, las armas y la inscripción mortuoria.

Son lindísimos los embutidos y relieves de la sillería que hay en el coro, y es muy notable el fascistol de bronce, en figura de águila despedazando á un basilisco. Hay detrás de la sillería dos bellos arcos sepulcrales, del Renacimiento, pertenecientes á los canónigos D. Juan Fernandez Avanza y D. Juan Garcia, de Medina de Pomar; merecen especial mención las figuras del *Descendimiento* que veremos en el vano del arco del primer sepulcro.

El remate de estos sepulcros es un calvario, y por encima del remate del segundo hallaremos una sepultura encajada en la pared, que es un curioso ejemplar por su antigüedad y gusto arquitectónico. Se compone de dos órdenes de estatuas pequeñas, colocadas en nichos, divididos por columnas adornadas de labores y arcos semicirculares, donde se conservan los huesos de los obispos de la Sede de Oca. En esta capilla fué enterrado el obispo D. Juan Roeles, embajador del Rey D. Pedro en Francia, para sus bodas con D.^a Blanca de Borbón.

La escalera para bajar á la sacristía tiene el mérito de estar hecha á pico en el muro. Hay en la sacristía una preciosa mesa de mosaico, una Virgen de los Dolores y un Crucifijo de Mateo Cerezo.

De esta capilla, que tambien tiene un pequeño órgano, y en la que nunca ha quedado desatendido el culto que se tributa en ella á San Enrique, al Ecce-Homo y á la memoria del fundador, son patronos los Marqueses de Legarda.

Dirijámonos hácia la puerta del claustro, que ya hemos descrito en la página 11 de este libro, pero aconsejamos al viajero que, antes de penetrar por ella, se detenga breves instantes y admire otra vez esta bellísima joya artística de la Catedral de Burgos.

Claustro Es gótico, de principios del siglo XIV, pues consta que en 1324 ya se hacian en él las procesiones. Se compone de cuatro alas de 89 pies de longitud cada una, y de 22 de ancho. Hay en el centro del claustro, y al nivel del claustro bajo

(destinado á almacen) un espacioso patio que sirvió de cementerio para el Cabildo. Las paredes exteriores del claustro, correspondientes á este patio, son doble-ajimeces (estilo ojival) tabicados para evitar que la lluvia, el aire y el frío penetrasen en el claustro. Con la realización de tan antiestética idea y desdichada obra no luce el claustro sus artísticas bellezas. Y hé aquí una de las más urgentes reformas que ya de un modo absoluto se impone, entre otras, en la Catedral de Burgos. Afortunadamente parece haber entrado en vías de ejecución pudiéndose admirar en las dos ventanas restauradas, el hermoso aspecto que ofrecerán las cuatro alas del claustro cuando pueda realizarse el proyecto del ilustrado arquitecto actual del cabildo D. Vicente Lamperez á quien tanto se debe por la restauración del sin par monumento.

En las paredes interiores del claustro admiraremos también bellísimos arcos, primorosas columnas y portadas, con linda variedad de adornos y relieves, cardinas y follaje; en el centro de los arcos estatuas de santos y de obispos, y debajo magníficos sepulcros.

Apenas entremos en el claustro veremos enfrente, en el ángulo de la derecha, una capilla cercada con verja de hierro; tiene un bonito retablo y buenas imágenes, en completo y lamentable abandono, dedicado á San Gerónimo. A la derecha el sepulcro del fundador, que lo fué el arcediano don Francisco de Mena en 1545. Es muy lindo el ropaje de los ángeles que sostiene el blasón.

En la primera ala ó estación del claustro, y en el primer arco á mano izquierda, hay una reja que comunica con el sepulcro de la capilla de San Enrique. Las repisas del segundo arco sustentan las *estátuas de San Fernando y de su mujer D.^a Beatriz*. Tiene el rey un anillo en la mano y un perrito á sus pies. Según la tradición en este lugar se verificaron sus esponsales. El Consejero de aquel monarca, D. Rodrigo, arzobispo de Toledo, refiere en su historia de España, que en la primitiva y antigua Catedral de Burgos, fundada por D. Alonso VI, fué donde el obispo D. Mauricio celebró el matrimonio de San Fernando y D.^a Beatriz, en 30 de Noviembre de 1219, y en Julio de 1221, el rey y D. Mauricio colocaron la primera piedra de la Catedral actual.

En el cuarto arco está la puerta de la sacristía, y en el septimo la de las oficinas del Cabildo; siendo digna de especial mención una bellísima Virgen de marmol rodeada de ángeles, regalo del canónigo D. Juan Corminas.

En el primer arco de la segunda ala ó estación, hallaremos la puerta que comunica con la sacristía de la parroquia de Santiago, antes capilla de San Juan. Hay sobre el arco una buena imagen de la Virgen con su niño. Es de mérito, pero está en malísimo estado y es preciso evitar su ruina, procediendo á su restauración. Hay en la imposta de este arco, á la izquierda, una cabeza de piedra que se supone es retrato de algunos de los artistas que trabajaron en la Catedral. Debajo del

segundo arco está la sepultura del canónigo Don Gaspar de Illescas. Bonito sepulcro del Renacimiento.

La bellísima portada que hallaremos á continuación sirve de ingreso á la sacristía principal.

Sacristia principal. Antigua sala capitular en la capilla de Santa Catalina. Antes de penetrar en ella, contemplemos el arco ojival florido, el descendimiento de la entrejiva y los bonitos adornos, cardinas, castillos y leones que guarnecen la portada.

Esta capilla fué construida bajo la advocación de Santa Catalina, y estuvo destinada á sala ó aula capitular hasta el año 1596. No hemos podido averiguar cuando se terminó la edificación de esta capilla, pero sí podemos afirmar que se reunió en ella por primera vez el cabildo en 1.º de Mayo de 1354; y en este sitio continuó celebrandose el Cabildo durante doscientos cuarenta y dos años, como lo comprueba el encabezamiento de todas las actas capitulares. No es, por lo tanto, cierto lo que se dice de que esta capilla se edificó en 1379, para tener en depósito el cuerpo del rey D. Enrique II, que murió en aquel año en Santo Domingo de la Calzada. Es verdad que su cadáver estuvo depositado en esta capilla, pero que ya se habia mandado construir «*para que sirviera de sala capitular*» en 13 de Septiembre de 1316, cuando aun no habia nacido D. Enrique.

En 1711, el arzobispo D. Manuel Francisco Navarrete, que falleció en 1623, y está enterrado de

bajo del crucero, habilitó y adornó esta espaciosa sacristía, que á principios del siglo pasado ya se denominaba sacristía principal. Hizo la cajonería de nogal, churrigueresca, pero suntuosa y bien tallada, con la que sustituyó los arcones y sillería que habia para la celebración de los Cabildos; enlosó el pavimento de mármol y pizarra y mandó pintar á Nicolás de la Cuadra los retratos de los prelados antecesores suyos; pero según tuvo ocasión de comprobarlo el ilustrado é inolvidable señor Chantre que fué de esta Catedral D. Manuel Martinez Sanz, no es cierto que hasta aquella época no hubiera en este lugar retratos de los obispos y arzobispos de Burgos. Los habia 243 años antes así consta en el acta capitular de 17 de Septiembre de 1571. Lo que el señor obispo Navarrete dispuso fué *«que se pusiesen y renovasen todas las pinturas de todos los Señores Prelados que ha tenido esta iglesia.»* El pintor Don Nicolás Cuadra fué encargado de tan difícil é importante obra, y los cuadros antiguos los trasladó el Sr. Navarrete á su palacio arzobispal de Arcos.

La curiosa colección que ahora cubre los paredes comprende *ciento treinta y dos retratos* de los obispos y arzobispos de Burgos, según las épocas en las que ha sido posible comprobar su existencia ó su fallecimiento desde que el apóstol Santiago fundó la Sede de Oca, hasta el último prelado de la diócesis de Burgos D. Manuel Gomez-Salazar Lucio-Villegas.

OBISPOS DE LA SEDE DE OCA, DE SANTA MARIA DE GAMONAL
Y DE LA PRIMITIVA CATEDRAL DE BURGOS.

- 1 Santiago el Mayor.
- 2 San Indalecio, discípulo del Apostol Santiago.
- 3 Félix Ancense; año 324.
- 4 Asterio; año 589.
- 5 Teodoro; año 610.
- 6 Estéfano; año 633.
- 7 Amanungo; año 636.
- 8 Litorio; año 653.
- 9 Reginicio; año 683.
- 10 Estercoreo; año 688.
- 11 Constantino; año 693.
- 12 Valentín; año 759.
- 13 Felino; año 772.
- 14 Felmiro; año 773.
- 15 Pascual; año 808.
- 16 Quinfila; año 811.
- 17 Guteo; año 817.
- 18 Juan; año 830.
- 19 Oveco; año 845.
- 20 Sancho; año 863.
- 21 Almiro; año 866.
- 22 Juan; año 879.
- 23 Natal; año 898.
- 24 Vicente; año 903.
- 25 Sebastian; año 904.
- 26 Medulfo; año 906.
- 27 Ansurio; año 914.
- 28 Vicente; año 933.

- 29 Julian; año 936.
- 30 Diego; año 947.
- 31 Basilio; año 950.
- 32 Asuro; año 951.
- 33 Sancho; año 961.
- 34 Pedro; año 972.
- 35 Munio; fines del siglo X.
- 36 Sisebuto; comienzos del siglo XI.
- 37 Pedro; año 1004.
- 38 Garcia; año 1009.
- 39 Blasco; año 1010.
- 40 Juliano; año 1014.
- 41 Pedro; año 1017.
- 42 Julian; año 1030.
- 43 Gomez; año 1040.
- 44 Jimeno; año 1059.
- 45 Clemente; año 1085.
- 46 Pascual y 47, Munio; no consta si fueron obispos de Burgos, ó de otra Sede.
- 48 Gomez; año 1090.
- 49 Garcia de Aragón; año de 1096.
- 50 Arnaldo; año 1097.
- 51 Pedro; año 1107.
- 52 Garcia; no hacen mención de este obispo el P. Flores, ni el P. Prieto.
- 53 Pascual; año 1115.
- 54 Pascual; año 1118.
- 55 Simón; año 1124.
- 56 Pedro Dominguez; año 1139.
- 57 Victor; año 1146.
- 58 Vitorio; año 1146.

- 59 Pedro Perez; año 1157.
- 60 Martin; año 1188.
- 61 Garcia; año 1199.
- 62 Mateo; año 1200.
- 63 Fernando; año 1203.
- 64 García de Contreras; año 1205.
- 65 Juan Mateo; año 1211.

**OBISPOS DE LA ACTUAL CATEDRAL DE BURGOS,
EDIFICADA POR EL REY DON FERNANDO Y EL OBISPO DON
MAURICIO.**

- 66 D. Mauricio; falleció en 1238.
- 67 D. Juan de Medina; falleció en 1252.
- 68 D. Aparicio; falleció en 1263.
- 69 D. Mateo; falleció en 1265.
- 70 D. Martin Gonzalez de Contreras; falleció en 1273.
- 71 D. Juan de Villahoz; falleció en en 1275.
- 72 D. Gonzalo de Mena; obispo de Burgos desde 1282 hasta 1288.
- 73 Fr. Fernando de Covarrubias; falleció en 1299.
- 74 D. Pedro Gutierrez de Quijada; falleció en 1307.
- 75 D. Gonzalo de Hinojosa; falleció en 1320.
- 76 D. Garcia de Torres, bautizó al rey D. Pedro falleció en 1334.
- 77 D. Juan Roeles; obispo de Burgos y embajador del rey D. Pedro en Francia para sus bodas con D.^a Blanca de Borbón; 1353.
- 78 D. Lope de Fontecha; falleció en 1368.
- 79 D. Fernando Vargas; falleció en 1377.



- 80 D. Domingo de Arroyuelo; falleció en 1385.
- 81 D. Juan García Manrique. A los dos años de ser obispo de Burgos fué nombrado arzobispo de Santiago.
- 82 D. Gonzalo de Vargas; promovido al arzobispado de Sevilla en 1393.
- 83 D. Juan de Villacreces; falleció en 1403.
- 84 D. Juan Cabeza de Vaca; falleció en 1412.
- 85 D. Alonso de Illescas; falleció en 1414.
- 86 D. Pablo de Santa María, cuyo apellido cambió por el de Cartagena cuando el rey D. Enrique III le hizo obispo de aquella ciudad; falleció en 1435.
- 87 D. Alonso de Cartagena, hijo del anterior; falleció en 1456.
- 88 D. Luis Osorio de Acuña; falleció en 1495.
- 89 D. Pascual de la Fuensanta de Ampudia; falleció en 1512.
- 90 D. Juan Rodríguez de Fonseca; falleció en 1524.
- 91 D. Antonio de Rojas, Patriarca de las Indias; falleció en 1525.
- 92 Cardenal D. Íñigo López de Mendoza, embajador en Inglaterra del emperador Carlos V, falleció en 1535.
- 93 Cardenal Fr. Juan Álvarez de Toledo, Fué promovido á Arzobispo de Santiago.
- 94 Cardenal D. Francisco Mendoza; falleció en 1566.
- 95 Atto ó Atilano Este cuadro debía estar colocado en el lugar correspondiente al nú-

mero 44, pero ya estaban numerados los demás cuando se hizo el retrato de este obispo, posterior á D. Gomez y anterior á D. Jimeno. Falleció en 1059.

ARZOBISPOS.

- 1 Cardenal D. Francisco de Pacheco y Toledo falleció en 1579.
- 2 D. Cristóbal de Vela; falleció en 1599.
- 3 Cardenal D. Antonio Zapata, inquisidor general y virey de Nápoles; falleció en 1635.
- 4 D. Alonso Manrique; falleció en 1612.
- 5 D. Fernando de Acebedo; falleció en 1629.
- 6 Fr. José Gonzalez; falleció en 1631.
- 7 D. Fernando de Andrade; arzobispo de Burgos en 1632, y virey y capitán general de Navarra en 1637.
- 8 D. Francisco Manso y Zúñiga; falleció en 1655.
- 9 D. Juan Perez Delgado; falleció en 1657.
- 10 D. Antonio Payno. En este arzobispado hasta 1663 en que pasó al de Sevilla.
- 11 D. Diego Tejada, virey y capitán general de Navarra; falleció en 1665.
- 12 D. Enrique de Peralta, falleció en 1679.
- 13 D. Juan de Isla; falleció en 1701.
- 14 Cardenal D. Francisco de Borja; falleció en 1702.
- 15 D. Fernando Manuel de Mexia; falleció en 1704.
- 16 D. Manuel Francisco Navarrete; falleció en 1723.

- 17 D. Lucas Conejero; falleció en 1728.
- 18 D. Manuel de Samaniego y Jaca; falleció en 1741.
- 19 D. Felipe Perea Nieto, falleció en 1744.
- 20 D. Pedro de la Cuadra; falleció en 1750.
- 21 D. Juan Francisco Guillen; falleció en 1757.
- 22 D. Onésimo de Salamanca; falleció en 1761.
- 23 D. Francisco Bullón; falleció en 1764.
- 24 D. José Javier Rodríguez de Arellano; falleció en 1791.
- 25 D. Juan Antonio de Tueros; falleció en 1797.
- 26 D. Ramon José de Arce, patriarca de las Indias é inquisidor general. Trasladado al Arzobispado de Zaragoza en 1801.
- 27 D. Manuel Cid Monroy; falleció en 1822.
- 28 Fr. Rafael Velez, arzobispo de Burgos en 1824; fué trasladado á la Diócesis de Santiago.
- 29 D. Alonso Cañedo; falleció en 1829.
- 30 D. Joaquin Lopez Sicilia. Trasladado al Arzobispado de Valencia en 1832.
- 31 D. Ignacio Rives; falleció en 1840.
- 32 D. Manuel Montero; falleció en 1848.
- 33 Cardenal Fr. Cirilo de Alameda y Brea, arzobispo de Burgos en 1749 y arzobispo de Toledo en 1857.
- 34 Cardenal D. Fernando de la Puente y Primo de Rivera; falleció en 1867.
- 35 D. Anastasio Rodrigo Yusto, falleció en 30 de Abril de 1882.
- 36 D. Saturnino Fernandez de Castro. Fué pre-

conizado en Marzo de 1883, y falleció repentinamente el día 26 de Abril de 1886.

- 37 D. Manuel Gomez-Salazar y Lucio-Villegas; último arzobispo. Fué preconizado en Junio de 1893.

Después de haber visto la curiosa colección de retratos de esta sacristía, continuémos examinando lo notable que hay en ella. Dos bonitas figuras, un buen San Gerónimo de mármol y doce espejos cuyas magníficas lunas venecianas debemos admirar.

Así como la Catedral de Toledo tiene una riqueza en alhajas, es muy pobre la de Burgos, porque desaparecieron la mayor parte, como ocurrió en el Monasterio de las Huelgas y en la Cartuja, durante la invasión francesa. Prueba tristísima de estos vandálicos despojos nos ofrecen los dos árboles de coral existentes en esta sacristía, cuyas hojas estaban cuajadas de rica pedrería, sustituida hoy por piedras falsas.

Veamos también la artística cruz de plata sobre dorada; la custodia, construida en Madrid en 1852, regalo del cardenal Fr. Cirilo de Alameda; las preciosas capas pluviales que sirvieron para el Concilio de Basilea, regaladas por el obispo de Don Alonso de Cartagena, y que ya tienen más de cuatro siglos; un pálio de tisú con las varas chapeadas de plata y concha; un artístico y primoroso dosel de terciopelo, bordado en sedas; una rica colección de tapices, con los que se cubren las paredes del claustro en la octava del Corpus; un magnífico terno, regalo de la reina D.^a Isabel II, y

otros varios de mérito y valor regalados por el penitenciario Sr. Fraile, por los arzobispos Arce y Rodrigo Yusto y por los cardenales Alameda y Puente.

Salgamos al claustro; á la izquierda é inmediato á la puerta de la sacristía, se halla, debajo del quinto arco, el sepulcro perteneciente al dean D. Pedro Sarracín. A continuación veremos la bonita portada que sirve de ingreso á la capilla del Corpus-Cristi, al archivo y á la sala capitular.

Capilla del Corpus Chisti ó de Estébanez, también denominada de Cuchiller por haberse supuesto, sin que haya sido posible comprobar tal creencia, que en el sepulcro, con un busto de mármol que hay en el centro de la estancia, fué enterrado Juan Cuchiller, aquel famoso paje de Don Enrique III, de quien se cuenta que empeñó su gabán para que el rey pudiese cenar una pierna de carnero, cuando al volver de caza el *Doliente* monarca de Castilla no encontró cena dispuesta por no tener en palacio recursos de ningún género, mientras que los nobles, y entre ellos el Arzobispo de Toledo, celebraban espléndidos festines, que tuvo ocasión de presenciar el Rey oculto tras un tapiz; y pretestando al día siguiente que se hallaba enfermo, les hizo comparecer á su presencia para decirles: «No soy yo sino vosotros los verdaderos reyes de Castilla.» A las súplicas del Arzobispo de Toledo debieron la salvación de su vida, quedando prisioneros hasta reintegrar todas las rentas y terrenos que durante la minoría del Rey

habian arrebatado á la Corona. ¡Cuántas veces han podido y debido recordar y repetir =uestras monarcas estas frases de D. Enrique III á sus ministros y á los merodeadores políticos de España! No porque hayan carecido de rentas nuestros reyes, sino por los abusos de poder y extralimitaciones de los gobiernos, por el monopolio de los intereses del Estado y por la malversación de la riqueza de los pueblos.

Es la capilla del Corpus Christi una de las más antiguas de la Catedral, quizás más que su denominación de Corpus Christi que ya consta en antiguos documentos desde 1415.

Además del sepulcro, donde se ha supuesto que fué enterrado el paje Cuchiller, y que es lo probable sea la sepultura de Juan Estébanez, ó de alguno de su familia, veremos otros dos sepulcros (que estuvieron en el convento de la Trinidad) con dos estátuas de mármol que representan á los condes de Castañeda. Junto al primer descansillo de la escalera que sube al archivo, acerca de la cual llamamos la atención por estar fundada sobre un arco semicircular trazado por ella misma, hay un nicho abierto en el muro; es la sepultura de Miguel Esteban del Huerto del Rey, que falleció en 1283, y de su mujer D.^a Ucenda, que falleció en 1296, cuyos restos fueron trasladados aquí en 1469.

Merece particular mención un tenebrario, del Renacimiento, forjado en hierro, que se conserva en esta capilla.

Elevemos la vista á lo alto de la pared del lado izquierdo para ver el famoso *cofre del Cid*, del cua

tantas y tan fantásticas leyendas se han escrito, y que según histórica tradición, lleno de piedras y de arena en vez de alhajas, se lo dejó el Cid Campeador á un rico prestamista judío, en prenda del dinero que éste le dió para sufragar los gastos del sitio de Valencia. Lo único que podemos afirmar es que en este baúl, hoy vacío, se han guardado interesantes documentos del archivo hasta el año 1744.

Al terminar nuestra excursión por el claustro harémos una breve reseña del archivo de la Catedral.

Sala ó Aula Capitular. Modesta y reducida estancia, trazada y dirigida por Fr. Martín de la Haya. En 1595 se pintó y doró el techo, que es artesonado, de gusto arabesco, con colgantes dorados; las paredes están cubiertas de damascos; los bancos son de nogal.

El día 21 de Junio de 1596, se celebró el último Cabildo en la capilla de Santa Catalina, y el 26 de Junio de ese año se reunió el Cabildo por primera vez en esta Sala Capitular, en la que hallaremos algunos lienzos de mérito y valor. *Un cuadro del Greco* que representa á Jesucristo en la Cruz, regalo del canónigo D. Juan Velez Mantilla, en 1689. A pesar de que se ha demostrado la autenticidad del autor de este lienzo por la firma del Greco, trazada en una sombra al pié de la Cruz, se ha dicho que era de Mateo Cerezo, y han sido objeto de crítica la morbidez de las carnes de Jesús y el no haber en su cuerpo heridas ni señales de la pasión. Recordemos que lo mismo ocurre con el

Crucifijo gótico, pintado en tablá, que vimos en la capilla de San Juan de Sahagun.

Es notable un *San Juan Evangelista*, de rodillas ante la Virgen; se atribuye á Murillo, pero es posible que sea de alguno de sus aventajados discípulos; la cabeza de San Juan, y mejor aún la de Maria, son de extraordinario mérito y belleza. Es bonito y bueno el cuadro de la *Asunción*, que se trajo de Madrid en 1774. Admiremos otra bellísima obra de arte, de Lucas Jordan, segun algunos creen, la *Natividad de San Juan Bautista*.

Al salir de la Sala Capitular, veremos en el ángulo adyacente el famoso sepulcro llamado *de Mudarra* pero que se ignora á quien haya servido. Monumento muy importante y bien conservado, de los principios del siglo XII, fué salvado recientemente por la Comisión de Monumentos de la ruina y despojo de que ha sido víctima el histórico y malaventurado Monasterio de San Pedro de Arlanza, encontrando seguro asilo en este interesantísimo claustro.

Prosigamos para ver en la tercera ala ó galeria debajo del tercer arco, una sepultura gótica del abad de San Quirce D. Gonzalo de Burgos; y en el cuarto arco el *monumento sepulcral* del canónigo D. Diego de Santander, que falleció en 1523, Este precioso sepulcro del Renacimiento, joya artística de la Catedral, es obra del famoso Diego de Syloé, autor de la notable escalera de la puerta alta, del magnífico sepulcro del obispo Acuña, del bello retablo de Santa Ana, y de otras muchas obras en las catedrales de Granada, Toledo y Sevi-

lla. Admiremos en conjunto y en todos sus detalles la buena construcción, su primoroso ornato y el bellissimo relieve de cuerpo entero de la Virgen, que sobre las ondas del mar sostiene á Jesús con la mano izquierda y apoya la rodilla derecha sobre la cabeza de un serafin.

Hay en el sexto arco un sepulcro plateresco con una verja delante; pertenece al canónigo D. Pedro Saiz de Ruilova, que falleció en 1531. El sepulcro que veremos debajo del septimo arco, es la sepultura de Ferran Ferrandeto, despensero mayor que fué del infante D. Juan: falleció en 1380; es notable por su arco semicircular, compuesto de dos pedazos, sin labores. En el octavo arco está el sepulcro del canónigo Sanchez Sepúlveda, y hay otro sepulcro debajo del noveno arco.

En la cuarta y última galeria del claustro, junto á la escalera correspondiente á las habitaciones ocupadas por los dependientes de la Catedral, veremos un *altar portátil* de madera que permanece cerrado todo el año menos el dia de Reyes y en las octavas de la Asunción y del Corpus. Contiene una bella pintura flamenea; obra de extraordinario mérito, ejecutada en 1495, la *Adoración de los Reyes Magos*. En la parte inferior de este altar se halla el sepulcro con verja de hierro, del canónigo Gadea, y llama la atención la figura que hay á la derecha, en una lámina de pizarra de un metro de altura, que representa á un apuesto caballero. Hay otros dos sepulcros, que no carecen de mérito, en los restantes arcos de esta galeria.

Archivo. Trazó y dirigió la obra en 1595, ter-

minándole en 1596, Fr. Martin de la Haya, monje del monasterio de N. S. de Bujedo, insigne escultor y arquitecto que también construyó la Sala Capítular de la Catedral. Recordemos que él y su hermano Rodrigo de la Haya hicieron el retablo é imágenes del altar mayor. Ya llamamos la atención del viajero pora que admirase el mérito y la pericia arquitéctonica de Fr. Martin de la Haya al construir la escalera del archivo, fundada en sí misma é indicaremos ahora que el rico archivo de la Catedral de Burgos, contiene documentos de gran valor, por su interés y por su antigüedad.

Su orden, clasificación é índice, se deben en primer término al capítular D. Pedro Domingo Sotovela desde 1773 hasta 1823, y después al infatigable é ilustrado Sr. Chantre D. Manuel Martinez Sanz.

Permítasenos con este motivo significar la conveniencia de que en testimonio de respetuosa consideración á la memoria é inestimables servicios prestados por D. Pedro Domingo Sotovela y Don Manuel Martinez y Sanz, sean colocados sus retratos, ó una *lápida conmemorativa*, en la sala del archivo de esta Catedral.

Entre muchos documentos citaremos como antiguos, un tomo en fólío de fines del siglo XI, escrito en pergamino en caractéres góticos; contiene los Evangelios y Epístolas de las festividades, con exposiciones de los Santos Padres; un ejemplar del *Ritual* y otro del *Breviario* antiguos burgúenses; un *Martirologio*, ó Calendario antiguo de esta iglesia, escrito en pergamino, que es el famoso

Cronicón de la Catedral de Burgos; contiene también noticias desde el siglo X hasta el XV. Hay un martirologio más moderno, con copia de noticias marginales del otro martirologio y con otras nuevas, que comprende próximamente hasta la mitad del siglo XVI.

El documento más antiguo que encontró en el archivo el Sr. Chantre D. Manuel Martínez, es una copia artística de la donación hecha por D. Alonso rey de Oviedo, á la iglesia de Valpuesta y su obispo D. Juan, en el año 774.

Documentos originales poco menos antiguos que se conservan son: la donación que del lugar de Covarrubias hicieron al conde D. Garcia y á la condesa D.^a Aba el Abad Velasco y los monjes en Septiembre del año 972, escrita con tinta negra y roja y en líneas alternas; la donación que hicieron en el año 982 el conde D. Garcia Fernandez, y su mujer D.^a Aba, del lugar de Covarrubias, á su hija D.^a Urraca.

Los documentos originales más antiguos del siglo XI son dos donaciones del rey D. Sancho II á iglesia de Oca en 1068. También se guarda aquí la carta de arras, otorgada por el Cid Campeador en Burgos, en el año 1074, á favor de Gimena Diaz su mujer, hija de D. Diego duque de Asturias y prima [del rey D. Alonso VI, quien la firma en unión de sus hermanas las infantas D.^a Elvira y D.^a Urraca.

Desde la segunda mitad del siglo XI son muchos los documentos originales interesantes é históricos que se conservan en este archivo: 75 volúmenes

que contienen privilegios y donaciones reales desde el rey D. Sancho II en 1068, hasta D. Enrique IV en 1459; 149 donaciones reales, protestas de diferentes obispos, concilios, bulas de los Pontífices, etc., etc.

Los reyes que mas privilegios y donaciones concedieron á la iglesia de Burgos, fueron D. Alonso XI, que otorgó 26; D. Alonso el Sabio, 25; D. Alonso VIII, 18; D. Alonso VII y D. Sancho el Bravo, 10. Hay 16 gruesos volúmenes con gran número de legajos sobre pleitos, y 135 libros de escrituras, contratos y diversos escritos y materias. Muchos volúmenes de este archivo corresponden á los registros de actas capitulares, libros redondos de la Catedral y cuentas de fábrica. Se conserva tambien un ejemplar de la Biblia complutense del Cardenal Cisneros. Como noticia curiosa indicaremos algo respecto de los famosos *libros redondos*: el más antiguo corresponde al año 1352, y constituyen una interesante colección de más de 400 volúmenes. Se denominaron redondos porque se forma una cada año; comienza en 1.º de Junio y termina en fin de Mayo del siguiente año, anotando los prebendados diariamente la relación de los residentes ó ausentes y diversas noticias de interés ó curiosidad. Entre ellas consta que los reyes estaban considerados como canónigos de Burgos, con derecho á la renta de su prebenda cuando residian en esta ciudad, como testimonio de gratitud por los privilegios y donaciones que hasta el siglo XV otorgaron á la Catedral.

- Examinando los documentos existentes en el ar-

chivo, encontraremos datos y noticias referentes á los artistas que han trabajado en esta Catedral, ó cuyas obras se conservan en la misma, y constan los nombres de otros de quienes solamente se hace mención en documentos del archivo. El resumen de estas averiguaciones comprende las siguientes épocas:

Arquitectos. Desde 1277 hasta 1790.

Escultores. Desde 1427 hasta 1886.

Pintores. Desde 1416 hasta 1886.

Plateros. Desde 1232 hasta 1854.

Rejeros. Desde 1496 hasta 1863.

Vidrieros. Desde 1427 hasta 1886.

Bordadores. Desde 1422 hasta 1752.

Escritores de libros de coro. Desde 1492 hasta 1784.

Volvamos al templo: atravesemos el crucero, y dirigiéndonos hacia la puerta de la Pellejería, contigua á la escalera del monumento, saldremos de la Catedral para ver su exterior, sus fachadas, sus puertas y sus torres.

Pero antes es preciso reiterar la recomendación que hemos hecho al viajero, de que recorra todos los *tránsitos interiores y exteriores*, altos y bajos de la Catedral. De ese modo será posible admirar todas las bellezas del crucero, la magnificencia interior y exterior del templo. A la derecha de la puerta principal se halla la escalera para subir á las torres, que describiremos al ocuparnos de la fachada principal y puerta de la plaza de Santa María.

Cuando entramos en el templo, lo hemos verificado por la puerta del Sarmantal, que ya descri-

bimos en la página 7. Salgamos ahora por la de la Pellejería.

Puerta de la Pellejería. Lindísima portada del Renacimiento, en cuyo diseño y ejecución demostró Francisco de Colonia, en 1516, que era digno sucesor de las gloriosas tradiciones artísticas de su padre maestro Simón y de su abuelo Juan de Colonia. Esta portada, por su forma, ornato y cinceladura, parece un bello retablo plateresco de piedra. Se compone de tres secciones; tiene á los lados dos pilastras, y en ellas las estátuas, muy arruinadas, de Santiago á la derecha, y de San Andrés á la izquierda, y encima las de San Juan Bautista y San Juan Evangelista. Sobre la puerta (en el segundo cuerpo del tablero central, dividido por columnas abalaustradas, están representados en los recuadros de los intercolumnios, con figuras de todo relieve, el martirio de San Juan Bautista y San Juan Evangelista. En el campo llano ó tímpano del frontón superior, veremos la imágen de la Virgen con el niño; á sus piés está arrodillado San Julian (hijo de Burgos y obispo que fué de Cuenca.) En derredor del arco de ingreso (contenido bajo la almohadillada bóveda que sostiene la galería destinada al tránsito), hay sobre bonitas repisas y debajo de filigranadas umbelas, seis estatuitas cuyas mutilaciones debieran ser pronto reparadas. Bella es la crestería, delicado el follaje y finísimos los tallos que decoran la portada. El escudo de armas del obispo D. Juan Rodriguez de Fonseca sirve de remate al frontispicio de la puerta de la Pellejería, cuya obra y la del artístico antepecho de

la puerta alta costeó el citado obispo. Es el prelado, de carácter áspero y enérgico fué á Medina con tropas del Gobierno para combatir la insurrección de los Comuneros; prendió fuego á la ciudad y andubo luego oculto y perseguido. Murió en 1524 y está enterrado en Oca.

En el lugar que hoy ocupa la puerta de la Pellejería estaba en 1516 el corralejo de la Catedral, y con el nombre de puerta del Corralejo fué al principio conocida, hasta tomar la actual denominación por su proximidad al barrio de la Pellejería. En el año de 1624 fueron derribadas unas casas que habia enfrente, y en 1726 se terminó el paredón de la izquierda, que sirve de sostén á la calle de Fernan-Gonzalez. Al pié de este muro existe la entrada de una mina que sale á la plaza de Santa Maria cuya obra fué preciso hacer en 1742 para evitar que la humedad y las filtraciones del terreno perjudicasen al templo.

En 1896 solicitó del Gobierno el Excmo. Cabildo la colocación de una verja que cerrase el llamado *Corralejo ó Patio de la Pellejería*. Aprobado el proyecto correspondiente debido al arquitecto de la Catedral Sr. Lamperez, se ejecutó en los talleres del Sr. Asins, de Madrid. Es de hierro trabajado á martillo, sin ninguna pieza fundida, ni limada. Se compone de una puerta procesional, dos timpanos y dos póstigos de servicio, todo ello colocado entre machos de piedra de Ontoria. El dibujo pertenece al estilo ojival del siglo XIV.

Encaminémonos hácia la derecha por la *calle de Diego Porcelos*, y situándonos en la esquina de la

Llana de Afuera, contemplarémos la fachada posterior de la Catedral, constituida por el *exterior de la capilla del Condestable*, y principalmente, bajo el punto de vista artístico, por la sacristía de esta capilla. El exterior de la capilla del Condestable es un octágono que remata con una torrecilla en cada ángulo: en las caras exteriores alternan los blasones de los Velascos y Mendozas. Ya veremos después la bellísima torre del Condestable, sus adornos, estatuas y remates. La fachada correspondiente á la sacristía de esta capilla, es uno de los más lindos frontispicios de la Catedral. Se compone de cuatro cuerpos, decorados con delicadas filigranas, ángeles, guerreros y blasones. Hay en el primer cuerpo una ventana orlada de crestería; en el segundo un blasón sostenido por dos guerreros, y llamamos la atención respecto á los bellísimos adornos que separan el segundo y tercer cuerpo; hay en el tercero dos ventanas gemelas, y en el cuarto una ventana con dos leones á los lados, sosteniendo el de la derecha una aspa rodeada de una corona de laurel, y el de la izquierda una cruz dentro de una corona. Este frontispicio está flanqueado por seis estatuas, colocadas tres á cada lado, desde el segundo cuerpo, sobre pequeñas repisas y debajo de afilegranadas umbelas en forma de chapiteles.

Es muy notable por su belleza la *torrecilla ó chapitel calado*, donde termina la escalera espiral que parte de la sacristia y tiene una cruz en su remate.

Retrocedamos ahora en dirección á la calle de Fernan-Gonzalez. Encaminándonos á la derecha subiremos una suave rampa de veintiseis escalones

avancemos hacia la Catedral hasta colocarnos en el escalón de la casa núm. 45 de la calle alta ó de Fernan-Gonzalez, y podremos ver perfectamente la torre de la capilla del Condestable, la parte posterior de la nave mayor de la Catedral, los tránsitos exteriores y la torre del crucero. Es un buen punto de vista para examinar detalladamente preciosas joyas arquitectónicas y esculturales de artística belleza.

Rodea á la *torre del Condestable* una bonita balaustrada de piedra, y arrancan de cada uno de sus vértices ocho torres pequeñas, ornadas con estátuas, lindísimas agujas y artísticos adornos. En la terminación de cada torrecilla hay un ángel sosteniendo una veleta.

La torre del Crucero, cuya riqueza de detalles veremos más de cerca desde los chapiteles de la Catedral, tiene tres bonitas balaustradas ó andenes de piedra. Uno en la parte superior, que dá vuelta al alar del tejado, y dos inferiores, correspondientes á los dos órdenes de ventanas que hay en la cúpula del crucero.

Entre las agujas que señalan los ocho ángulos de la torre, semejantes á las del Condestable, veremos imágenes de santos de gran tamaño y de sorprendente efecto, calados chapiteles que llegan hasta el andén superior, y unas torrecillas, que al parecer solo sirven de adorno, y que segun autorizada opinión de personas competentes, son las piezas que más demuestran el genio del artista, y las que más contribuyen á la solidez de esta monumental obra, porque ningún lienzo de la torre des-

cansa inmediatamente sobre un macizo; los cuatro arcos torales mantienen cuatro de ellos, y los otros cuatro estriban sobre pechinas; y siendo transversal el empuje de estas, claro es que cuanto mayor presión sufran los cuerpos de que arrancan, es mayor la retistencia que adquieren. Hé aquí el propósito que movió al arquitecto para fundar sobre los machones las pirámides mencionadas. En los extremos de las ocho torrecillas en que termina el crucero hay unos ángeles con una cruz.

Si portento de admiración y prodigio de arte es el interior del crucero, portentos de ornamentación y prodigios de detalles hallaremos en el exterior. Bonitas imágenes, filigranas, estatuas y relieves; belleza y grandiosidad.

Continuemos por la calle de Fernan-Gonzalez, y á los pocos pasos encontraremos la puerta denominada antiguamente de la Coroneria.

Puerta de la Coroneria ó puerta alta. Situada á grande elevación del suelo de la iglesia; corresponde á la escalera construida por Diego Syloé en 1519, donde ahora se coloca el monumento de Jueves Santo. Esta puerta, que fue preciso cerrar en 1786, es de la época de fundación de la iglesia y consta de tres cuerpos.

El ingreso está contenido dentro de un arco, con figuras que representan el juicio final; en el centro del arco el Creador, y á los lados una mujer y un hombre en ademán de súplica. En el dintel veremos la puerta del cielo, junto á ella á San Miguel pesando almas; las mutiladas figuras de la izquierda significan el castigo de los réprobos, martirizados

por los demonios, y las de la derecha el descanso y recompensa de los buenos en la celestial morada.

A los lados del ingreso están los doce apóstoles de tamaño algo mayor que el natural; hay á uno y otro lado del arco dos ventanas ojivales, tapiadas, y sobre el arco, en el segundo cuerpo una ventana con vidrios de colores que representan la bellísima Asunción, de Zettler, que vimos en el interior del templo.

Hermosean el tercer cuerpo tres dobles ajimeces con estátuas: é indicaremos la particularidad, según el P. Florez y otros cronistas, de estar aquí representando un pasaje histórico que recuerda que Santo Domingo de Guzman y San Francisco de Asis presentaron en Burgos, en distintos años al Rey de Castilla las bulas de institución de sus respectivas órdenes. A los lados, y en la terminación de esta fachada, hay dos torrecillas cónicas decoradas.

Próxima á esta puerta está la capillita cerrada con una verja, donde se venera la vírgen denominada *de la Alegria*.

Continuemos por la calle de Fernan-Gonzalez hasta llegar á la barandilla de hierro: (detras se halla la iglesia de San Nicolás, célebre por su magnífico retablo de piedra.) Desde esa altura se domina muy bien la plaza de Santa Maria, y colocándonos frente á la Catedral podremos contemplar su artística fachada.

Fachada principal. Puerta Real ó de Santa Maria. Es gótica y digna por todos conceptos de su fama. Encanta por su solidez y construcción

cautiva por su belleza; sorprende por su altura de trescientos pies, y es una de las mejores obras arquitectónicas de España.

Sensible es, por lo tanto, tener que lamentar que el primer cuerpo de los tres que constituyen la fachada no corresponda á la suntuosidad y estilo de los demás. Fué despojado de los adornos que antiguamente tenia, y llama desde luego la atención que siendo los ingresos ojivales, haya en la entreojo de la puerta central un artístico *frontón greco-romano* sobre dos cartelas adornadas de hojas. Estas desdichadas reformas, que urge reparar, (como las indicadas en las páginas 9 y 10) se hicieron en 1790, según el proyecto de D. Fernando Gonzalez de Lara, modificado por la Real Academia, é importar on seis mil duros.

A los lados de la puerta del centro hay sobre cada machón del arco central, las estátuas del obispo D. Mauricio y San Fernando á la derecha; y las de Asterio, obispo de Oca, (año 589) y D. Alonso VI, á la izquierda, que el Cabildo repuso en este sitio en 1805.

En el arco de entrada de las dos puertas colaterales están, en la de la derecha, la *Coronación* de la Virgen, y en la de la izquierda la *Concepción*, rodeada de ángeles sobre nuves, y posando sus pies en la luna. El escultor Juan de Poves hizo en 1663 la escultura y talla de estos arcos y de los óvalos de las dos imágenes.

Hay en el segundo cuerpo un corredor que se extiende de una á otra torre, adornado de crestadas torrecillas. Es notable el precioso rosetón gó-

llo de piedra que verémos en el centro, bajo un arco ojival. Por este rosetón, cuajado de primorosos trebolitos y calados, penetra la luz en el templo, quebrando sus rayos al atravesar los pintados vidrios de colores.

En el tercer cuerpo hay dos doble ajimeces gemelos, y en sus intercolumnios ocho estátuas de jóvenes coronados, con la particularidad de que descansan sobre pilares desiguales. Se ha dicho que siete de ellas representan á los infantes de Lara, hijo de D. Gonzalo Gustios y de Sancha Velazquez, Diego, Martin, Fernando, Ruy, Suero, Gonzalez y Gustio

Termina el tercer cuerpo con un bonito antepecho cubierto de crestería, que sirve de comunicación entre las dos torres; tiene por barandilla unas letras góticas de piedra, donde leeremos perfectamente calada la inscripción sigüiente: «*Pulchra est et decora;*» y hay en el centro, entre linda crestería sobre tres repisas, unos ángeles y la imágen de María sosteniendo á Jesús entre sus brazos. Digno y delicado remate de esta monumental fachada.

Las dos torres: constan de cuatro cuerpos, con el inferior comun con la fachada. Fueron construidas por Juan de Colonia, á espensas del obispo D. Alonso de Cartagena, desde Septiembre de 1442 hasta Julio de 1456 en que falleció; y desde esta época hasta Septiembre de 1458 en que se acabó la obra, fueron sufragados los gastos de terminación de la segunda torre, (la de la izquierda) por el obispo D. Luis de Acuña, sucesor de D. Alonso. Por eso están incrustadas las armas de estos pre a-

dos en el antepecho que circunda á cada chapitel. En la segunda y tercera zona de las torres hay lindísimas ventanas adornadas de trepado, estatuas á los lados, y en los cuatro ángulos en que termina el tercer cuerpo, cuatro torrecillas ó agujas pequeñas; en el centro se alzan los *famosos chapiteles*.

Son piramidales, artísticamente calados, y constan de ocho caras reunidas en su cúspide por un andito próximo á la estremidad del cono.

En los antepechos que rodean la base de los chapiteles, hay en el centro del de la izquierda una imágen de San Juan Bautista, y se lee, en caracteres góticos calados en la piedra «*Ecce agnus Dei,*» y en el de la derecha «*Pax vobis,*» con la imágen del Salvador en el centro.

La torre de la izquierda no está cimentada, fué construida sobre tierra firme. En 1692 se hicieron algunas reparaciones que importaron dieciocho mil reales; y en 1749 hubo necesidad de desmontar una de las estatuas de San Pedro y San Pablo, con las que terminaban las torres. Se colocó en su lugar un capacete de plomo de treinta y cinco kilogramos de peso, y notándose entónces que las agujas amenazaban ruina fueron reparadas por 25.500 reales.

Interior de las torres. La escalera para subir á ella ya indicamos que está en el interior del templo, junto á la puerta colateral derecha; tiene 336 escalones. En el primer descanso, y al nivel del segundo cuerpo, hallaremos el primer corredor exterior, flanqueado por crestadas torrecillas; aquí

estaban las habitaciones del campanero. En 1898 se ejecutaron varias obras en el segundo cuerpo de las torres, alando los ventanales que dan á la plaza de Santa Maria, y derribando dichas habitaciones que con desdoro y peligro de la Iglesia, ocupaban aquel sitio desde muy antiguo.

Con motivo de estas obras construyose una nueva máquina para el reloj colocándola sobre aislado castillejo de hierro y simplificando la antigua situación del Papa-Moscas.

Continuemos nuestra ascensión; detengámonos un instante para contemplar el crucero desde el centro de la galeria de comunicación de las dos torres, en las cuales hay doce campanas y tres en el reloj. La primera campana se denomina *Mauricia*.

Al llegar al antepecho de piedra que circunda la base de los chapiteles, recorrámosle y disfrutaremos de un panorama encantador. Desde aquí hasta la terminación del chapitel hay una escalera de hierro. El extremo de las torres está á 83,591 milímetros sobre el nivel del piso del átrio de la iglesia. Afortunadamente, hace algunos años se estableció un completo sistema de pararrayos que pone al histórico monumento á cubierto de peligros á que durante seis siglos ha estado expuesto.

Es admirable la **vista panorámica de Burgos** desde las torres de la Catedral. Las plazas, las calles, los edificios escalonados en desorden y descendiendo hasta las márgenes del Arlanzón; los puentes de San Pablo, de Santa Maria, de Bessón y de Malatos, bajo cuyas arcadas se deslizan man-

samente las tranquilas ondas del río; los campanarios de las iglesias, en cuyos chapiteles reverberan los rayos del sol; las estensas y frescas arboledas de la Quinta, de la Isla y de los Vadillos, entre cuyos ramajes espesos se destacan los bellísimos hoteles de Muguero, de Liniers, de Collantes y del Conde Encinas; á nuestros pies el arco de Santa Maria y el de Fernan-Gonzalez; á la derecha algunas fábricas, varias granjas é infinidad de caseríos, las Huelgas y el Hospital del Rey; á la izquierda, y á lo lejos, la Cartuja de Miraflores que se eleva en la cima de una colina, como enorme ataúd rodeado de blandones funerarios; en lo alto de un cerro y detrás de la Catedral, el antiguo castillo como si estos dos emblemas, uno de la heroica guerra que reconquistó nuestra nacionalidad, y otro del Evangelio, que reconquistó el mundo, quisieran perpetuarse en memoria de nuestras pasadas grandezas; y rodeando este cuadro una cadena de montañas cuyas altas cimas se envuelven en blancos y caprichosos turbantes de nubes ó de nieves; hé aquí lo que desde las torres de la Catedral se presenta á la contemplación de los sentidos y cuyo recuerdo no se borra jamás de la memoria.

II.

PALACIO ARZOBISPAL.

Contiguo á la verja y escalinata de la puerta del Sarmental, ocupa gran parte del antiguo claustro viejo, de la primitiva catedral de D. Alonso VI, y es obra del siglo XVI. Su fachada no tiene mérito ni importancia artística, pero hacemos mención de este edificio porque en él vivieron y habitaron los Prelados de la Diócesis de Burgos, y porque creemos hubiese sido más conveniente que cuanto se ha gastado en mejorarle, se dedicara (y acaso aún sea posible realizar nuestro deseo) á la edificación de otro palacio en distinto lugar del que hoy ocupa.

En 1266, el obispo D. Martiu adquirió dos casas próximas á este palacio para engrandecerle; el obispo D. Pablo de Cartagena también lo mejoró por el sitio correspondiente á la escalinata del Sarmental; el obispo Fr. Juan Alvarez de Toledo, hijo de los Duques de Alba, edificó la portada principal, en la que están sus armas; el cardenal Mendoza agregó al palacio una casa que habia en el Sar-

mental; y en 1590 el arzobispo D. Cristóbal Vela construyó el cuerpo saliente del edificio. Las reformas más importantes se deben al cardenal Puente, ascendiendo á 10.500 duros el importe de las obras que hizo desde el año 1858 hasta 1865. Construyó la escalera que conduce á la Secretaria y á todos los pisos; dispuso el arreglo de las habitaciones destinadas á archivo y biblioteca, la reforma del piso segundo, la galería, la fachada correspondiente á la escalinata de la puerta del Sarmental y la capilla. Tiene ésta tres altares; forma un octágono, y sobre él se levanta una cúpula de dorados rosetones; ocupa el centro del retablo principal la Inmaculada Concepción, titular de la capilla; hay en la parte alta una imágen de San Agustín y en los retablos laterales las de San Fernando y San José.

III.

ÚLTIMAS IMPRESIONES DE LA CATEDRAL DE BURGOS.

Sería necesario poseer la inspiración lírica de Zorrilla, nuestro gran poeta legendario, para describir las varias impresiones que produce la contemplación de la Catedral de Burgos.

Estos grandes monumentos deben estudiarse en todos sus aspectos. Los lectores de este libro que no gusten de ciertos idealismos, pueden prescindir de estas cuatro páginas y cerrar el libro.

Lleno está de luz el grandioso templo, lleno de armonías, de perfumes, de vistosas galas, de oro, de flores, de solemnes alegrías, de resplandores que fingen súbitas llamaradas de fuego al quebrarse en las doradas entalladuras de los retablos. ¡Ah! Creed y orad al oír el anuncio de la buena nueva que resuena en las concavidades de la bóveda y se difunde por los claustros como voz del cielo.

Goethe no encontró una sollicitación más decisi-

va que el poder de esos cánticos religiosos para herir el sentimiento del personaje de su inmortal poema, apartándose de sus labios la copa del veneno al escuchar los cantos de la Pascua de Resurrección, y al recordar por ellos los días tranquilos de su infancia, llenos de dulces esperanzas, de puras creencias y de amores inefables.

La Catedral de Burgos tiene diversos aspectos según los varios momentos en que se la contempla, como un ser que vive sometido á las transformaciones del tiempo. Pudiera decirse que su fisonomía cambia de expresión.

Cuando los primeros destellos del alba penetran suavemente por los vidrios de colores y apenas blanquean la cerrada nave, parece el templo inundado de dulce y tranquila melancolía. Allá, en el fondo de una capilla, alumbrada por el rojizo resplandor de una lámpara y sobre cuyo altar hay dos velas encendidas, se celebran los primeros oficios de la mañana. El templo está desierto. Solo en aquella capilla se ven algunos fieles arrodillados delante del sacerdote. En las altas y caladas torres las campanas saludan la venida del nuevo día, y en los claustros silenciosos aún retiene la noche su cortejo de sombras.

Pronto vendrá la luz, y entonces la Catedral parecerá la hermosa y mística desposada del Señor, que se cubre con su velo resplandeciente bordado de estrellas. Pero también esta imagen dulcísima se borrará cuando se oiga el triste toque de la oración de la tarde. Entonces cesan los cantos; se apagan las luces de los altares; bórranse los matices de

las pintadas flores que adornan los cenáculos; las gentes abandonan la iglesia; entra por la puerta todavía entreabierta el último soplo de viento que barre el polvo de los mármoles, y gigantes de sombras se alojan en las extensas galerías.

Y cuando la noche acaba de desplegar sus telones de tinieblas, nada más sublime que el aspecto de aquel templo. A la opaca luz de algunas lámparas se dibujan confusamente las esbeltas columnas y los arcos atrevidos; toman formas extrañas los altos cornisamentos, los corredores, los perforados antepechos de los muros: las estatuas y los bajos relieves que adornan el crucero; los sepulcros de jaspe blanquean en el fondo oscuro de las capillas como formas indefinidas y vagas de la eternidad que surgen en el seno profundo de la noche; las grandes figuras de los retablos, cuyas plegadas vestiduras cubre el polvo sagrado de los siglos, parecen adquirir movimiento y vida á las movibles oscilaciones de las luces que reverberan en las doradas molduras, y bajo la alta bóveda cuya visión desaparece en los límbos insondables de la tiniebla. Créese que la conciencia asciende á lo infinito y lo infinito desciende al alma del creyente, como si desaparecieran los lindes entre lo humano, y lo divino entre lo temporal y lo eterno.

Apesar de todas las dudas é indiferentísimos religiosos, nadie olvida las primeras oraciones que oyó á su madre, pues su recuerdo vive unido al de los primeros besos de sus lábios.

Aunque el sentimiento religioso se entibie, responde siempre y se agita como una esperanza ó un

consuelo en los momentos supremos de la vida. En esas eternas horas de dolor, en esos desfallecimientos del espíritu, en las crueles luchas que destruyen física y moralmente la existencia, brota siempre del fondo del alma una oración.

El aspecto suntuoso y severo de las catedrales góticas; sus cristales de colores que amortiguan la intensidad de la luz; el mármol frío del pavimento; la vacilante luz que allá á lo lejos, y en el fondo de la capilla, alumbra las inmóviles figuras de los santos, todo contribuye á elevar nuestro espíritu, estableciéndose entre Dios y el hombre una poética corriente de celestes armonías, espirituales effluvios de inefable dicha; sagrados vínculos que unen al cielo con la tierra. ¡Bellísimo idilio de creencias y de sentimientos!

Todas las pruebas que la teología y la historia pueden ofrecer á los defensores de la fé en demostración de la verdad del Cristianismo, están esculpidas en la piedra y en los mármoles de nuestras catedrales góticas. El estilo ojival del arte gótico-cristiano es el que más se armoniza con el sentimiento religioso; embarga nuestros sentidos, nos predispone á la contemplación y hace pasar por nuestra alma dulces sentimientos de consuelo, de esperanza, de amor y de respeto á Dios.

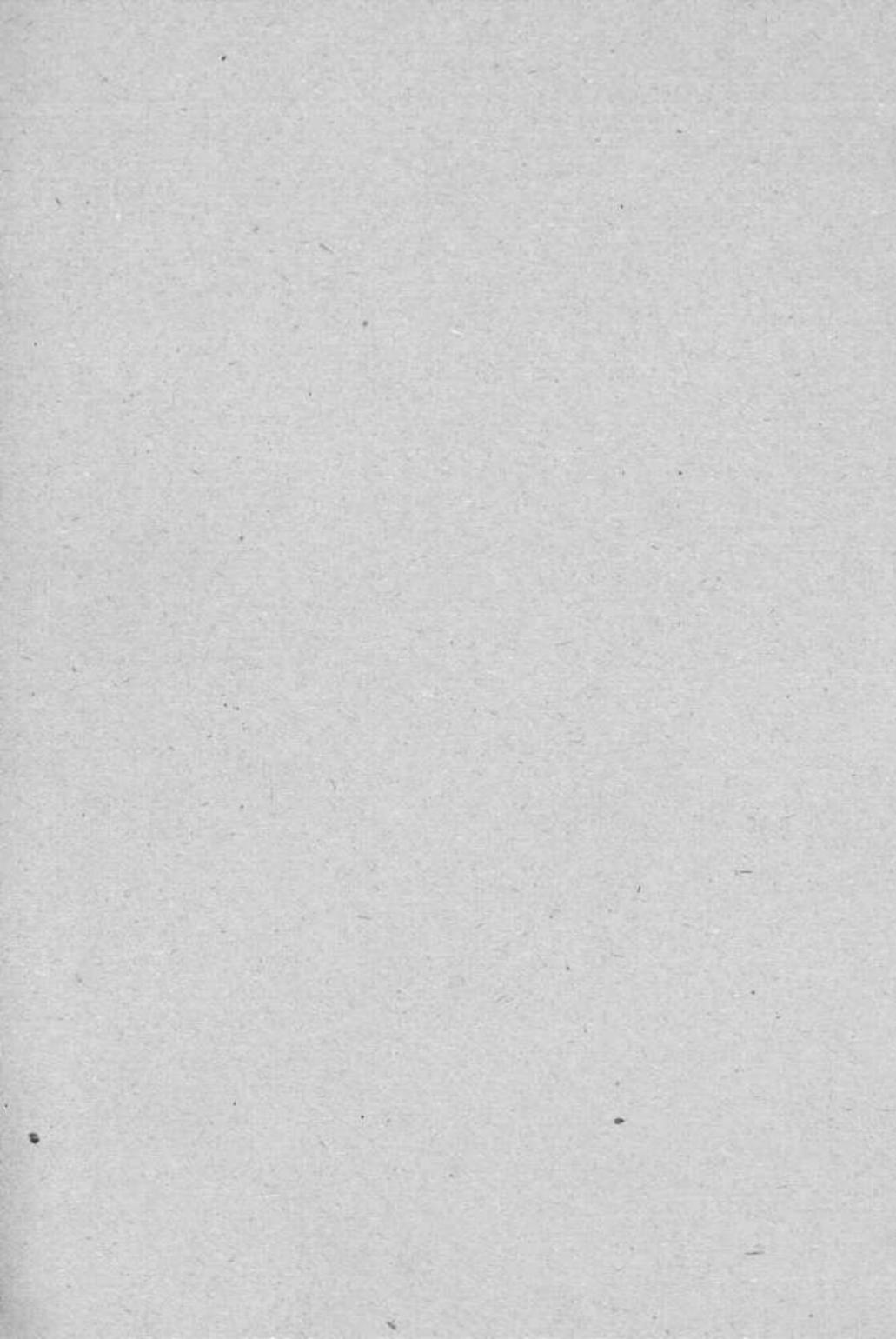
Quizá no haya nada que más eleve el espíritu, avive la fé dormida, reanime la fé vacilante y fortifique la fé no conturbada, que la contemplación y el estudio de esas monumentales edificaciones góticas, guardadoras de los altares de Jesucristo,

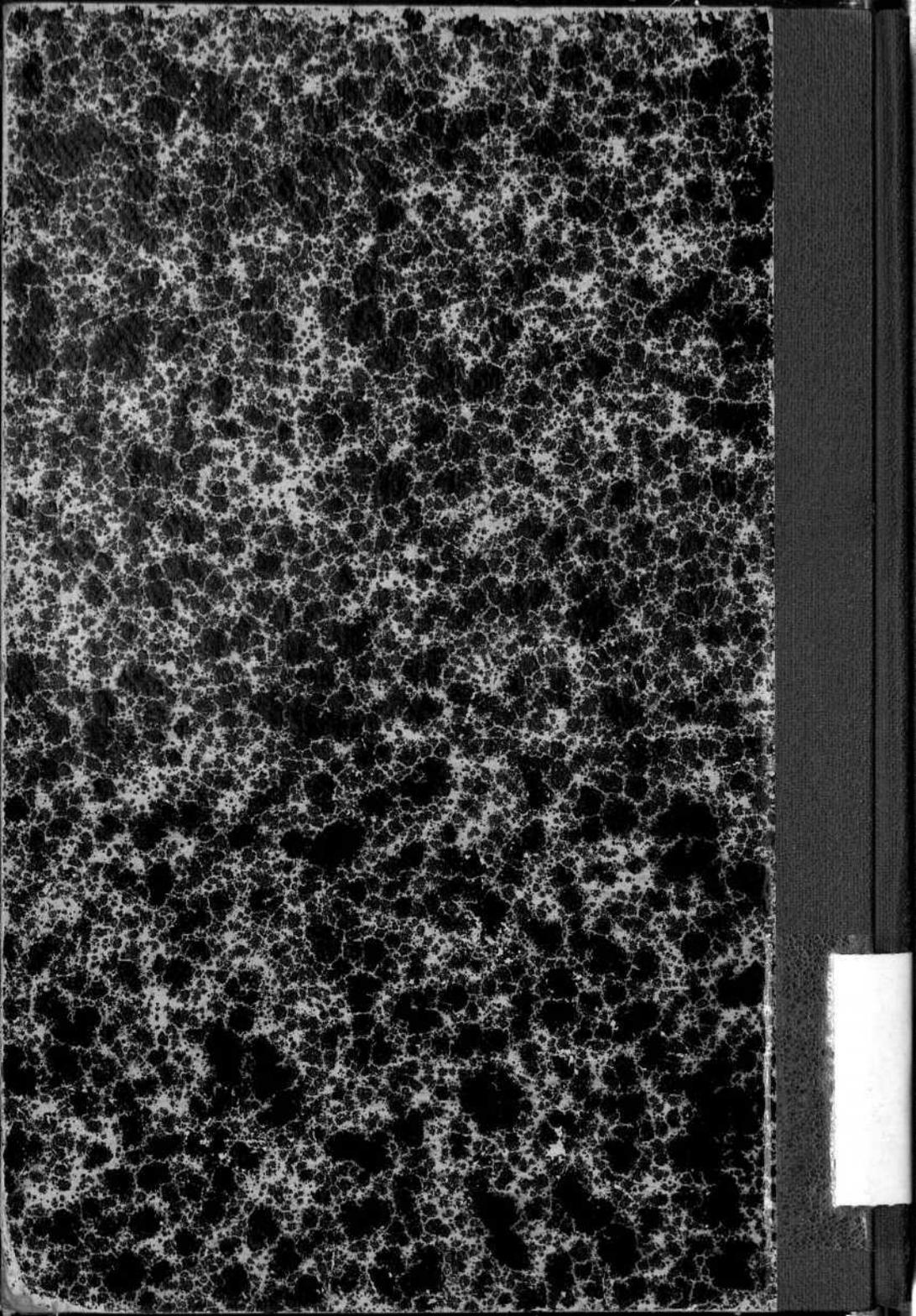
ÍNDICE.

| | <u>Páginas.</u> |
|--|-----------------|
| I.— <i>Entrada á la Catedral.</i> | 3 |
| Puerta del Sarmental. | 7 |
| Interior del templo. | 8 |
| Reformas.--Pararrayos.--Reparaciones. | 9 |
| Nave de la puerta del Sarmental. | 11 |
| <i>Crucero.</i> | 13 |
| Ventanares.—Vidrios de colores. | 15 |
| Rejas del crucero y del coro. | 17 |
| Capilla Mayor.—Presbiterio y altar mayor. —Retablo. | 17 |
| Coro.—Sillería.—Sepulcro del obispo don Mauricio. | 21 |
| Órganos.—Encantos de los días clásicos.. | 22 |
| Exterior del coro.—Costados y trascoro.. | 24 |
| Tras-sagrario.—Medallones. | 26 |
| Sepulcro del Arcediano Villegas.. . . . | 27 |
| Nave [de la puerta alta.—Cuadro de San Juan de Ortega.—Escalera dorada de Sy- loé é Hilario.—Arcos sepulcrales.. . . . | 28 |
| Nave mayor. | 30 |
| Escultura de Villarreal.—Papa-Moscas. | 30 |
| Sacristía mayor ó nueva. | 32 |
| Capillas colaterales.—Capilla parroquial de Santiago. | 33 |
| Capilla del Condestable. | 37 |

| | |
|--|-----|
| Capilla de San Gregorio. | 45 |
| Capilla de la Anunciación. | 46 |
| Capillas de la Natividad y de San Nicolás. | 46 |
| Capilla de la Concepción ó de Santa Ana. | 48 |
| Capilla de Santa Tecla. | 52 |
| Capilla del Santísimo Cristo. | 53 |
| Capilla de la Consolación y Presentación. | 57 |
| Capillas de San Juan de Sahagun y Reli- cario. | 60 |
| Capilla de la Visitación. | 63 |
| Capilla del Ecce-Homo y de San Enrique. | 66 |
| Claustro. | 68 |
| Sacristía principal. | 71 |
| Retratos de los Obispos y Arzobispos. | 72 |
| Capilla del Corpus-Christi. | 80 |
| Sala ó Aula Capitular. | 82 |
| Sepulcro del canónigo Santander; y otros sepulcros del claustro. | 83 |
| Archivo. | 84 |
| Tránsitos interiores y exteriores. | 88 |
| Puerta de la Pellejería. | 89 |
| Exterior de la capilla del Condestable. | 91 |
| Torre del crucero. | 92 |
| Puerta de la Coroneria ó puerta alta. | 93 |
| Fachada principal.—Puerta de Santa Ma- ria. | 94 |
| Torres. | 96 |
| Vista panorámica de Burgos. | 98 |
| II.— <i>Palacio Arzobispal.</i> | 100 |
| III.— <i>Últimas impresiones de la Catedral de</i> <i>Burgos.</i> | 102 |

| | |
|----|---|
| 10 | Die erste Reise nach London |
| 11 | Die zweite Reise nach London |
| 12 | Die dritte Reise nach London |
| 13 | Die vierte Reise nach London |
| 14 | Die fünfte Reise nach London |
| 15 | Die sechste Reise nach London |
| 16 | Die siebente Reise nach London |
| 17 | Die achte Reise nach London |
| 18 | Die neunte Reise nach London |
| 19 | Die zehnte Reise nach London |
| 20 | Die elfte Reise nach London |
| 21 | Die zwölfte Reise nach London |
| 22 | Die dreizehnte Reise nach London |
| 23 | Die vierzehnte Reise nach London |
| 24 | Die fünfzehnte Reise nach London |
| 25 | Die sechzehnte Reise nach London |
| 26 | Die siebenzehnte Reise nach London |
| 27 | Die achtzehnte Reise nach London |
| 28 | Die neunzehnte Reise nach London |
| 29 | Die zwanzigste Reise nach London |
| 30 | Die einundzwanzigste Reise nach London |
| 31 | Die zweiundzwanzigste Reise nach London |
| 32 | Die dreiundzwanzigste Reise nach London |
| 33 | Die vierundzwanzigste Reise nach London |
| 34 | Die fünfundzwanzigste Reise nach London |
| 35 | Die sechsundzwanzigste Reise nach London |
| 36 | Die siebenundzwanzigste Reise nach London |
| 37 | Die achtundzwanzigste Reise nach London |
| 38 | Die neunundzwanzigste Reise nach London |
| 39 | Die hundertste Reise nach London |
| 40 | Die hundertste Reise nach London |
| 41 | Die hundertste Reise nach London |
| 42 | Die hundertste Reise nach London |
| 43 | Die hundertste Reise nach London |
| 44 | Die hundertste Reise nach London |
| 45 | Die hundertste Reise nach London |
| 46 | Die hundertste Reise nach London |
| 47 | Die hundertste Reise nach London |
| 48 | Die hundertste Reise nach London |
| 49 | Die hundertste Reise nach London |
| 50 | Die hundertste Reise nach London |





200929
G